

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

LA ISLA PASCUA.

I.

La Isla *Pascua*, que también se llama *Rapa-nui*, *Teapi*, *Mata-kiterage* y *Uaihu*, está situada en el Océano Pacífico austral, entre los 27° 6' y 27° 12' de latitud, y los 268° 43' y 268° 54' de longitud de Hierro (111° 47' y 111° 36' O. de París; 109° 27' y 109° 16', O. de Greenwich), á 290 leguas al E. de *Ducie*, 750 al O. de las costas de Chile, y 80 al O. de la tierra más próxima, que es la roca deshabitada de *Sala y Gómez*.

Descubierta probablemente en la segunda mitad del siglo xvi por el piloto español Juan Fernández (1), no se tuvo, sin embargo, noticia de ella hasta el siglo xviii, y pasado el año 1722 en que el almirante holandés Roggeween la avistó y denominó *Paaschen* ó *Pascua*, por corresponder en aquel año esta fiesta al día (6 de Abril) en que la descubrió. Años antes, en 1686, el inglés Davis había encontrado en estos mares una isla, y se creyó que era la misma la descubierta posteriormente por Roggeween; pero esta opinión no ha prevalecido, pues se sabe que después de conocida la isla *Pascua*, el navegante

(1) En 1576 navegó Juan Fernández por el Océano Pacífico, llegando hasta una costa prolongada por los 40° de latitud S., en la que los habitantes, blancos y bien formados; le recibieron con agrado. Esta costa debía pertenecer á la Nueva Zelanda.

holandés buscó durante cierto tiempo la que se llamaba *Tierra de Davis*, y además, el cirujano del buque de Davis, Lionel Waffer, dice en la relación del viaje que publicó como apéndice á su *Descripción del Istmo de Darien*, que era la *Tierra de Davis* una isla de arena baja y pequeña, distante 12 leguas de otras islas elevadas que formaban cadena, en extensión de 12 á 16 leguas. Estas noticias fueron confirmadas por Dampier (1).

En 15 de Noviembre de 1770 el navío *San Lorenzo* y la fragata *Santa Rosalía*, que mandaban respectivamente D. Felipe González de Haedo y D. Antonio Domonte, reconocieron esta isla, á la que tomaron por la *Tierra de Davis*, ó *David*, como dicen las relaciones españolas, y nombraron *San Carlos* (2). Detuviéronse en ella cinco días, clavaron tres cruces en otros tantos cerros, arbolaron la bandera de España, y puesta la tropa sobre las armas, el capitán de fragata D. José Bustillo tomó posesión de la isla, con las ceremonias acostumbradas, en nombre del rey D. Carlos III, «y para mayor corroboración de este acto tan serio firmaron ó signaron algunos indios concurrentes, gravando en el documento testimonial ciertos caracteres, según su estilo» (3).

Cook visitó la isla en 11 de Marzo de 1774, surgiendo en la rada que lleva su nombre; y doce años después, en 9 de Abril

(1) A new Voyage round the World; London, 1699.—Examen critique des relations du voyage autour du Monde fait en 1721 et 1722 par l'amiral hollandois Roggeween; vol. III del Voyage autour du Monde etc., par E. Marchand.

(2) Extracto del Diario que ha hecho D. Felipe Gonzalez de Haedo, capitán de fragata y comandante del navío de S. M. nombrado *San Lorenzo*, que á efectos del Real servicio mandado por el Excmo. Sr. D. Manuel Amat y Junient, caballero de la orden de San Juan etc., etc., salió del puerto del Callao de Lima en conserva de la fragata *Santa Rosalía*, su comandante D. Antonio Domonte, capitán de fragata, uno y otro buque con víveres para seis meses. (Fol. 77 del tomo de MM. SS. existente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, titulado *Viajes en la Mar del Sur*.)

(3) Relación diaria de lo más particular, y acaecido en la navegación hecha en la fragata *Santa Rosalía* del mando de su capitán D. Antonio Domonte, que salió del puerto del Callao el 10 de Octubre de 1770 en conserva del navío *San Lorenzo*, á hacer la descubierta y reconocimiento de la isla David y otras en estos mares del Sur, etc. (Fol. 86 del mismo tomo.)

de 1786, fondeó en el mismo lugar el infortunado Laperouse. Kotzebue arribó á *Pascua* en 1816; pero los indígenas no le permitieron desembarcar, porque años antes, en 1804, los tripulantes del buque norte-americano *Nancy* habían robado doce hombres y diez mujeres, matando además á varios isleños que trataron de oponerse á tan infame violencia. También el célebre hidrógrafo inglés Beechey, comandante del *Blossom*, que llegó á la isla en 16 de Noviembre de 1826, fué atacado por los indígenas en la bahía de *Cook* ó *Hanga-Roa*, y tuvo que retirarse sin hacer los estudios y observaciones que se proponía.

Todavía en tiempos más cercanos á los nuestros, los habitantes de *Pascua* han sido víctimas de la codicia y perfidia de los hombres blancos. En 1859 y 1860 varios buques peruanos arrebataron de la isla muchos hombres que vendieron en América con el nombre de *trabajadores libres*. El Gobierno del Perú, á instancias del gobernador de Tahiti, devolvió un centenar de indígenas, de los que 55 murieron de viruela en el camino, y los restantes llevaron á su isla el germen de tan terrible plaga. Los oficiales de la fragata inglesa *Topaze*, que surgió en la bahía de *Cook* en Octubre de 1868, aseguran que sólo tres de aquellos sobrevivían.

En 1863, M. Eugenio Eynaud, comerciante francés, concibió la idea de fundar en *Pascua* una misión católica. Se dirigió á Tahiti con objeto de solicitar la ayuda de los misioneros, y como ninguno se decidiera á acompañarle, resolvió intentar solo la empresa; pero mal acogido por los indígenas, á los pocos meses tuvo que abandonar la isla, y pasó á Chile. No cedió, sin embargo, en sus propósitos; ingresó en la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María, y consiguió por fin que el Vicario apostólico de Tahiti le enviara, en 1866, con el P. Roussel, de la misma comunidad, á fundar la misión católica en *Pascua*. Otros misioneros llegaron después, cuando ya los indígenas se habían familiarizado con Eynaud y Roussel, y en poco tiempo todos fueron convertidos al Cristianismo. También en esta época, M. Dutrou Bornier, capitán de la marina mercante francesa, se estableció en la isla como agen-

te de M. Brander, comerciante inglés de Tahiti. Era Bornier hombre de energía, de gran inteligencia y de actividad prodigiosa; instaló nuevos cultivos, hizo importar ganado lanar, caballar y vacuno, dió impulso al comercio, y aumentando así la riqueza y bienestar de los indígenas, consiguió gran ascendiente entre estos; pero se atrajo la enemistad de los misioneros que, lejos de estimularle, le fueron hostiles desde un principio, y divididos los isleños en dos bandos, estalló la guerra civil, fueron vencidos los misioneros y el P. Roussel —que ya había muerto Eynaud— regresó á Tahiti llevándose consigo á los que habían seguido su bandera. 930 habitantes tenía *Pascua* cuando Bornier se estableció en ella; 175 quedaron después de terminada la guerra civil. Y este dato, unido al reclutamiento forzoso de los *trabajadores libres*, podrá servir de mucho á los que investigan las causas del decrecimiento de las poblaciones polinesias. Bornier murió en 1876 á consecuencia de una caída de caballo, dejando dos hijas de su mujer *Koreto*, reina de *Pascua*.

Mientras estos sucesos ocurrían en la isla, la visitaron é hicieron de ella nuevos estudios y reconocimientos la fragata inglesa *Topaze* en 1868, la corbeta chilena *O'Higgins* en 1870 y 1875, y la fragata francesa *Flore* en 1872. La última exploración de *Pascua* la ha hecho M. Alfonso Pinart, que llegó á la isla, á bordo del *Seignelay*, en 1877, y ha publicado en el *Boletín de la Sociedad de Geografía de Paris* y en *Le Tour du Monde* (1) interesante noticia y descripción de los lugares que visitó y de las estatuas colosales que en aquella aislada tierra se conservan.

II.

La isla *Pascua*, de forma triangular, tiene 35 kilómetros de perímetro, 11.773 hectáreas de superficie, y 597 metros de al-

(1) Exploration de l'île de Pâques, par Alphonse Pinart; *Bull. de la Soc. de Geog. de Paris*; tomo xvi; 1878.—*Le Tour du Monde*; tomo xxxvi; 1878.

titud en el extremo NO., que es la parte más elevada. En cada uno de sus tres ángulos hay un cono volcánico; *Kau* al Sur, *Horni* al N. y *Utuiti* al E. Se encuentran además otros muchos cráteres más pequeños, porque esta isla es un conjunto de volcanes extinguidos desde tiempo inmemorial.

El volcán *Kau* ó *Ranakau* tiene 408 metros de altitud, y el cráter, de 200 metros de profundidad y 1 500 de diámetro en la base, es notable por la regularidad de su forma, pues parece ahuecado por la mano del hombre. Un sendero en zig zag conduce al fondo, perfectamente circular y plano, en el que hay grandes charcos de agua potable y hermosas plantaciones de caña dulce y plátanos, porque allí los rayos del sol se concentran sin que jamás un soplo de aire refresque aquella atmósfera caldeada, en la que pueden vivir y desarrollarse con vigor extraordinario las plantas tropicales que más calor necesitan.

El *Utuiti*, *Rono-roraka* ó *Rana-o-tahiti*, es un volcán de áspera pendiente, de 200 metros de profundidad y unos 600 de diámetro mayor. En sus paredes interiores crecen también cañas y juncos entre manantiales de agua ferruginosa y sulfurosa.

Del *Horni*, *Haroí* ó *Rana-aroi* sólo se sabe que tiene 597 metros de altitud.

En donde no hay volcanes, el suelo de la isla presenta suaves ondulaciones, y en él puede sin dificultad trabajar el arado. Forman el terreno espesas capas de lodo procedente de las erupciones volcánicas. En la región oriental, que es la más fértil, y aun hacia el O., la capa de tierra vegetal es bastante profunda; pero lo es menos en la costa N. donde se descubren tierras areniscas que los isleños prefieren para el cultivo del camote y del ñame. En esta costa se encuentran algunas excavaciones ovales y circulares de 1 á 2 metros de profundidad, y diámetro de 3 á 12 metros, en cuyo fondo crecen bananeros, caña de azúcar y el *dracena terminalis*, que los indígenas llaman *tii*. La naturaleza del suelo explica la causa y conveniencia de estos *jardines hondos*, pues formado aquel de cenizas

volcánicas y lavas descompuestas, es muy poroso, no conserva la humedad, y se hace preciso ahondar hasta conseguir la indispensable para el cultivo y prosperidad de ciertos vegetales. Además, se protege así á las plantas contra la acción destructora de los vientos del mar, que son muy fuertes en esta región.

La costa, en general, es limpia, y con solo dos ó tres pequeñas playas de arena en todo su bojeo; pero tiene dos atracaderos, uno al N. en la caleta *Anakena*, y otro al O. en la rada *Hanga-Roa* ó *Cook*. Suele también practicarse el desembarco en *Uahu* y en *Hutuíti*, en la costa S. Un buque, sin embargo, que necesite fondear, lo puede hacer á sotavento de tierra y á prudente distancia de la costa, surgiendo sobre 30 ó 35 metros de agua, arena y laja; pero los puntos hasta ahora frecuentados son la rada de *Cook*, y la de *Laperouse*, al N., según la estación y los vientos.

La rada *Cook* ó *Hanga-Roa* es poco escotada, con ribazos en su costa y limitada por rocas que salen á fuera más de medio cable. Hay algunas casas cerca de una reducida playa de arena que es el desembarcadero, bastante malo, y solamente accesible mientras soplan los vientos alisios. El mejor surgidero para los buques se halla á 6 cables de la caleta, y sobre 30 metros de profundidad; en la estación de los vientos occidentales, ó sea desde Abril hasta Octubre, es necesario surgir más lejos de tierra. Desde este surgidero el fondo disminuye suavemente hacia la costa; pero es duro y ningún buque debe fondear en menos de 29 metros de agua.

Poco más de una milla al S. de *Hanga-Roa* se encuentra un caletón llamado *Hanga-Piko*, que ofrece desembarcadero en la época en que dominan los vientos alisios. Hay en sus inmediaciones alguna población, aunque menos numerosa que la de *Hanga-Roa*. Cerca está la aldea de *Mataveri*, la principal de la isla, conjunto de unas treinta chozas que forman un cuadrado con una gran plaza en medio.

Uaihu ó *Vahio* es otro surgidero al S. de la isla, en el que se puede fondear con vientos del 1.º y 2.º cuadrante, á 5 cables de tierra, y sobre 30 ó 35 metros de agua. Hay también aquí

una pequeña aldea en la que se estableció Bornier antes de pasar á *Mataveri*.

Al NE. de la isla esta la rada *La Perouse*, como la de *Hanga-Roa* poco escotada. Mide 2 millas de boca y 5 cables de saco; el fondo es parejo, de arena y laja pudiéndose fondear en ella sobre 30 ó 35 metros de profundidad, á 5 cables de tierra; pero el surgidero es de ordinario bravo, é inaccesible su costa, formada por lavas rojas y porosas. Cerca está la aldea de *Ovahe*.

Media milla al O. de la punta occidental de la anterior se halla la cala *Anakena*. Tiene poco más de 1 cable de bocana y $1 \frac{1}{2}$ de saco, y ofrece buen desembarco en su rincón oriental. La costa SE. es playa arenosa bordada de rompientes, y hacia el interior se encuentran plantaciones de bananos y caña de azúcar (1).

III.

En el verano el termómetro oscila entre los 26° y los 29°. Las brisas alisias, de caracter solano en esta región, comienzan en las primeras horas de la mañana y amainan al ponerse el sol. En invierno, ó sea desde Mayo á Setiembre, se goza también de una temperatura agradable que baja hasta 16°, sosteniéndose de ordinario en 19° ó 20°. Soplan los vientos del O. que traen lluvias copiosas y á veces temporales que levantan violenta marejada. Rara vez suele caer algún granizo en el mes de Agosto, y nunca llegan los terribles temporales circundantes que se desarrollan en las costas orientales de Australia.

Esta isla tiene recursos abundantes. Todas las casas se hallan rodeadas de huertos y jardines en los que se cultivan el plátano, la vid, la caña de azúcar, el durazno, la higuera, el

(1) Isla de Pascua ó Rapa-nui: *Anuario hidrográfico de Chile*; año VII; 1881.

La isla de Pascua y sus habitantes, por el Dr. R. A. Philippi: *Anales de la Universidad de Chile*; Mayo de 1873.

níspero, el naranjo y otros árboles frutales muy frondosos y productivos.

Entre las plantas indígenas son muy importantes el *tii*, especie de helecho, rico en materia sacarina; al ñame polinesio, raíz feculosa que se cultiva en tierras areniscas, y dos arbustos llamados *mahute* y *barahu*. El primero se seca todos los años y retoña en primavera, y de su corteza se obtiene una felpa filamentosa más fuerte que el algodón, con la que tejen las naturales mantas blancas. El *barahu*, cuyo tronco alcanza 2,5 metros de altura por 8 centímetros de diámetro, es un arbusto textil que solo crece en los cráteres y lugares abrigados y da también un filamento tan resistente como el cáñamo.

Hay bastantes cabezas de ganado lanar, vacuno, caballar y de cerda, procedentes de las que importó Dutrou Bornier, siendo de notar que los animales nacidos en el país han adquirido mayor desarrollo que los importados. Gallinas y conejos se encuentran en todos los lugares de la isla, y en las aguas del mar abundan grandes langostas, que los indígenas pescan zambulléndose hasta el fondo, pues son excelentes buzos y nadadores. Los peces son poco variados y de mala calidad su carne.

IV.

Los naturales de la isla *Pascua* son de estatura regular, pues que el término medio en los hombres es de 1,57 m., y en las mujeres de 1,50. Tienen el color moreno-rojizo, la frente deprimida, la nariz bien perfilada, grandes los ojos y también la boca, con blanca y hermosa dentadura, la barba escasa y el pelo negro y lacio; y aunque son muy ágiles y fuertes para la marcha y natación, aparentan escaso vigor físico, porque tienen la espalda estrecha, el pescuezo largo, los miembros delgados y la musculatura poco desarrollada. Entre las mujeres hay algunas bien parecidas; pero casi todas representan más edad de la que tienen.

La población ha decrecido, aunque no tanto como afirman

los que aceptan los cálculos de Cook y Laperouse, pues si bien estos la estimaron en 1 300 ó 2 000 almas, D. Felipe González en 1770, ó sea en la misma época que aquellos, la apreció en 300, y añadió que era muy escaso el número de mujeres en proporción con el que se advertía de hombres. Recientemente los comandantes chilenos Gana y López creen que las mujeres forman la tercera parte de la población, y el segundo afirma que el total de habitantes de la isla no pasa de 200 (1875). Pinart, en 1877, fijó en 110 almas la población de la isla.

El origen de este pueblo es problema etnográfico muy interesante por la conexión que tiene con el difícil estudio de las emigraciones polinesias. Cuentan los indígenas que ha muchos años sus antepasados, procedentes de la isla Rapa ú Oparo, al O. de *Pascua*, salvaron en una gran piragua la distancia que media entre ambas islas, y desembarcaron en la última. Pareciéndoles bien la comarca, se establecieron en ella; *Hotu* ó *Tukuihu*, que era el rey, distribuyó las tierras entre sus súbditos, é hizo después las estatuas que á centenares se encuentran hoy en la isla, sacando la piedra de canteras que había en un cráter. Según otra tradición, la actual población de *Pascua* procede de Mangareva, pues á consecuencia de guerra civil entre los partidarios de dos jefes rivales, emigraron los vencidos; hombres, mujeres y niños partieron de la isla en dos piraguas, y favorecidos por vientos del O., llegaron á *Pascua*, que estaba poblada, y trabada lucha con sus habitantes, exterminaron á todos los varones.

Difícil es comprender cómo se manejaban en canoas aquellos insulares para atravesar regiones batidas por los vientos alisios. Sin embargo, la posición de la isla *Pascua* puede dar alguna luz á tan importante cuestión, que acaso se relaciona con la historia de las primeras razas y de la antigua cultura de la América meridional y central. Está aquella isla en la margen meridional de la zona de los alisios del SE., vientos que soplan constantemente en el verano, desde Octubre hasta Abril, y con mayor fuerza al empezar y concluir esta época; pero en algunos meses hay brisas del O. que probablemente aprovecharon aquellos primitivos navegantes. Además, la

construcción peculiar y aparejo de las canoas ó *prahu* polinesios explica cómo podían vencer algunas dificultades, tales como el cambio de dirección del viento, pues son barcos que ciñen mucho y con facilidad.

Se sabe que desde el arribo de *Hatu* á la isla, hasta hoy, ha habido 28 generaciones de reyes, y concediendo á cada una 25 años por término medio, *Pascua* debió ser ocupada por aquellos en el siglo XII; pero como las tradiciones indican que *Hatu* y su gente hallaron ya construidas muchas estatuas, es de suponer que existió una población más antigua, acaso la que fué destruida por los emigrantes de Mangareva.

Todos los viajeros hablan con admiración de estas gigantes cas estatuas, á que los indígenas llaman *moai*, de las ruinas de habitaciones, vastas plataformas y sepulcros que en diferentes lugares de la isla se encuentran y son mudo testimonio de la civilización que alcanzaron sus primitivos habitantes.

Las esculturas, bustos de 4,50 á 5,50 metros de altura casi todos, y alguno de 10 metros, están construidas con una lava compacta de color gris (traquita) que abunda en el cráter del volcán *Otuiti*, y representan el cuerpo hasta las caderas, con los brazos unidos al costado, las manos abrazando las caderas, la cara recta, abultada y de expresión desdeñosa, y muy plana la cabeza, con un rebajo en la parte delantera para adaptar en él la corona que tiene forma de cono truncado ó de cilindro. Estas coronas son de lava roja, de 70 á 80 centímetros de altura por 50 á 60 de diámetro. Sorprende la semejanza que hay entre estas estatuas y las esculturas de los Aimaras del Perú; y también se han encontrado bustos parecidos á los de *Pascua* en la isla Pitcairn, deshabitada antes que la poblasen los sublevados del *Bounty*. Cuarenta estatuas se han visto en la parte interior del crater del *Ronororaka*, todas con la cara dirigida hacia el N.; y la cima de esta montaña parece un gran taller de escultura, donde se encuentran estatuas sin terminar ó empezadas á tallar en la roca. Aquí pudo M. Pinart comprender de qué medios y procedimientos se valían los escultores para realizar su trabajo y para trasladar y colocar en su sitio la estatua. Escogían siempre una roca en plano incli-

nado; en la misma roca tallaban la escultura, perforaban después la piedra por debajo de la estatua con tantos agujeros como fueran necesarios para separarla de la roca, y la hacían luego resbalar sobre la pendiente hasta el lugar en que debía erigirse, donde habían ahondado lo suficiente para enterrar la parte inferior de la estatua, quedando solo el busto al exterior. Cerca del volcán se han encontrado obsidianas talladas en forma de láminas y cuchillos, que parecen los instrumentos usados por aquellos desconocidos escultores.

Otras muchas estatuas se han visto en varios parajes de la isla, y entre ellas son muy notables dos que se hallaron no lejos de *Hutuiti*, ambas tendidas horizontalmente. En una de ellas la altura de la frente medía 2 metros; 3,40 la nariz; 0,75 la distancia entre la nariz y los labios; 2 la barba y 12 el cuerpo. Hay también algunas que llaman la atención por los taraceados que en forma de pequeños círculos en relieve adornan la nariz.

Existen, además, en *Pascua* esculturas más modernas, figuras de hombre ó mujer, de 45 á 60 centímetros de altura, estrechas, y de trabajo mucho más perfecto que el de las *moai*.

Las plataformas, que debían ser lugares de sacrificio ó cementerios, están construidas con grandes y toscas piedras. En la costa Sur hay una de 9 metros de alto y 100 de largo, cerrada con una muralla, y en ella se encuentran numerosas estatuas, ya derribadas, y algunas columnas bajas que, al parecer, sirvieron para los sacrificios, á juzgar por los huesos quemados que se han visto en las inmediaciones. Plataformas semejantes hay en otras islas del Pacífico, como en Malden, y también en el Perú, hecho que conduce nuevamente á suponer relación entre las primitivas poblaciones de América y Oceanía.

Los *papakoo*, *pakaopa* ó cementerios son grandes terrazas situadas cerca del mar. El que vió y describe M. Pinart, es un monumento arruinado que debió componerse de una primera plataforma de 5 metros de alto, 200 de largo y 10 de ancho, sobre la que había otra de menores dimensiones y varias estatuas talladas con menos esmero y perfección que las vistas

en los cráteres. En el interior de la segunda plataforma estaban las cámaras sepulcrales, de dos metros de largo por 80 centímetros de ancho.

Todos estos monumentos, así como ruinas de aldeas ó edificios de piedra que en varios parajes de la isla se conservan, demuestran que en otro tiempo existió en ella numerosa y relativamente civilizada población, extinguida por causas que nadie hasta hoy conoce. Los dólmenes de los druidas, los ídolos y los templos del Sol en el Perú, las magníficas calzadas del lago de Méjico, las pirámides de Egipto sorprenden menos al viajero que aquellas pesadas construcciones perdidas en una pequeña y solitaria isla del Pacífico, distante más de 700 leguas de toda tierra habitada. Cuando se pregunta á los indígenas, responden que hizo las estatuas un rey poderoso, ó que un Dios las construyó y las mandó andar; que caminaron y fueron á situarse en línea sobre grandes piedras, estableciéndose las principales en la vertiente del cráter de *Utuiti*, donde cantaban las glorias del Dios escultor.

Se han encontrado además algunas planchas de madera con jeroglíficos, que los naturales llaman *maderas parlantes*; pero ninguno sabe hacerlas hablar, y por consiguiente son desconocidos el origen y significación de aquellos signos cuya lectura revelaría probablemente el secreto que guarda la muda piedra de las estatuas y cementerios (1).

V.

Son los naturales de *Pascua* gentes de caracter afable y sumiso, tímidos y serviciales, sobre todo cuando están convencidos de la superioridad de quien reclama sus servicios; pero también diestros rateros, afectos á los placeres de Venus y

(1) *A. Pinart y Anuario hidrográfico de Chile: obras citadas.*

Die Oster Inseln eine Stätte prähistorischer Cultur in der Sudsee. Bericht des Comm. Sr. M. Kbt. *Hyäne*, Cap. *Geiseler*, über die ethnologische Untersuchung der Oster Inseln (Rapanin) an den Chef der Kais. Admiralität. Berlin, 1883.

muy holgazanes, acaso porque les basta trabajar algunos días en sus plantaciones de camotes, plátanos y caña dulce para asegurar el alimento durante todo el año. Las costumbres de las mujeres, según M. Pinart, son irreprochables, probablemente á causa de su exiguo número, pues, durante su permanencia en la isla, solo contó 26 aquel viajero. Se casan muy jóvenes, algunas á los 10 años; así es que hay mujeres de 30 años que representan más edad que las de nuestra raza á los 50.

Visten ya á la europea; pero algunos hombres usan todavía el primitivo cinturón, un manto que baja hasta las rodillas y una especie de sombrero de plumas y hierbas: las mujeres suelen llevar también una pieza de tela en la cintura y otra en las espaldas á modo de capa, ambas de color anaranjado. Unos y otras conservan la piel taraceada; ellas se adornan con puntos ó líneas circulares de color azul en la frente, desde la sien á las cejas, alrededor de los labios, y en las orejas, muñecas y tobillos. La reina *Koreto*, hoy regente por haber abdicado en su hija *Carolina*, de 12 años de edad, recibió á M. Pinart cubierta con una especie de saya, semejante á las que usan las mujeres tahitianas, rodeado el cuerpo con una pieza de tartán escocés, la cabeza adornada con un sombrero de paja y los piés desnudos. *Koreto* pertenece á la familia de uno de los jefes que gobernaban el país antes del establecimiento de los misioneros. Pero expulsados estos, recobró el poder la reina, y dirigida por el que luego fué su esposo, M. Bornier, se impuso á los demás jefes, dominó en toda la isla, y distribuyó las tierras entre sus súbditos, que tenían la obligación de cultivarlas, repartiéndose por iguales partes los productos entre el labrador, la reina y M. Bornier.

Se alimentan casi exclusivamente de vegetales y pescado, y las pocas veces que comen carne tienen especial cuidado en no derramar la sangre de los animales; así es que matan á las gallinas torciéndoles el cuello, y á las cabras, conejos y otros, enterrándoles la cabeza para asfixiarlos. Preparan los alimentos con piedras caldeadas en un horno ó agujero hecho en tierra, y emplean mucho tiempo en esta faena, porque la es-

casez de leña les obliga á usar como combustible hierbas y cabezas de caña ó plátano. Son muy sobrios en la bebida; no prueban el aguardiente, y muy poco el vino, pero en cambio tienen gran afición al tabaco. Se proveen de agua dulce, que no abunda en esta isla, por medio de norias y cacimbas. La mejor se encuentra en charcos que forman las aguas llovedizas en los cráteres.

Desde la época de Bornier se han ido edificando pequeñas casas, semejantes á las que en Europa se construyen, y que han sustituido á las antiguas chozas, que parecían chalupas volcadas, de 25 á 28 metros de largo, 2,5 ó 3 de ancho en el centro y uno en los extremos; hay también habitaciones subterráneas, y tanto estas como aquellas tienen puerta tan estrecha y baja, que más bien parece una gatera.

Finalmente, citaremos como más importantes productos de la industria indígena, las primitivas armas, que son mazas de madera y picas ó lanzas cortas con un puntiagudo pedernal en el extremo, y los instrumentos de trabajo hechos con piedra, hueso ó concha, entre los que llama la atención el *toki*, hacha de piedra labrada á golpes con otra piedra, casi idéntica al *toqui* que usaban los araucanos y otros pueblos de Chile.

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.

ESTUDIO GENERAL

SOBRE

GEOGRAFÍA, USOS AGRÍCOLAS, HISTORIA POLÍTICA Y MERCANTIL,
ADMINISTRACIÓN, ESTADÍSTICA, COMERCIO Y NAVEGACIÓN

DEL BAJALATO DE LARACHE,

Y

DESCRIPCIÓN CRÍTICA DE LAS RUINAS DEL LIXUS ROMANO,

POR

DON TEODORO DE CUEVAS,

Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III,
Comendador de la de Isabel la Católica y Vicecónsul de España en Larache.

(CONTINUACIÓN.)

CAPÍTULO IV.

Bajalato de Larache.

§ I.

DE LA CABILA DE JOLOT Y Tlig.

La cabila de *Jolot y Tlig* **أَخْلَطُ وَطَلَيْفُ** ocupa las tierras comprendidas entre Beni Gorfed y Sáhel, entre Halserif del Yebel y del Otáa, Sarsar y Masamoda, y el Océano; entre unos aduares de la jurisdicción de Tánger llamados *Emzora* **أَمْزُورَة**, junto al río *Ayaxa* **عَيَّاشَة**, (en uno de los cuales se encuentran ciertas piedras druídicas al parecer, que los naturales apellidan *Utad* (1) **أَوْطَادُ**), y el *Garb* **الْغَرْبُ**, del cual

(1) Existe en la alcazaba de Arzila la boca de un subterráneo, por la cual nadie se atreve á penetrar. Cuando alguno más despreocupado que los demás lo ha in-

las separa una estrecha depresión de terreno conocido por el *Fuára* *أَبْوَارَات* á causa de los manantiales que brotan de su suelo, y bajando hacia poniente los rios *Uad Drádar* *وَادُّ الدَّرَاضِرِّ* y *Suáir* *السُّوَيِّرِ*.

El nombre del Jolot hace suponer á ciertos autores, entre ellos al Sr. Grâberg di Hempsó, que estos habitantes descenden de los antiguos Autolotes. Si la invasión árabe empezó por asimilarse los pueblos cristianos, judíos, é idólatras que en su época ocupaban las llanuras de la Mauritania, contribuyó por otro lado á la extensión de los mismos por medio de la conquista y de la colonización de España y de las desastrosas guerras de los Edrisitas con los Califas de Córdoba y con los

tentado, cuenta que siente correr por sus venas el frio de la muerte y que una fuerte bocanada de un aire húmedo y helado apaga las luces dejando sumido en la oscuridad más profunda al explorador que aterrado cree escuchar confusamente unos gemidos y sollozos que parten el corazón. La exaltada imaginación del pueblo árabe le hace establecer cierta misteriosa afinidad entre este subterráneo y el Utad, que supone comunicar entre sí. En la sencilla leyenda que sirve de base á la vulgar preocupación, figura en primera línea Eblis, el genio del mal. Sabido esto, veamos en qué consiste el Utad, de que tanto habíamos oido hablar y del que no hemos podido encontrar descripción alguna.

En torno de un montecito de tierra perfectamente circular y de unos veinte metros de diámetro, se encuentra un rueda hoy incompleto, de piedras cónicas, cuya forma trae involuntariamente á la imaginación el recuerdo de los antiguos monumentos druídicos.

La piedra principal, que se encuentra á la parte de poniente, tiene unos cinco metros de altura por uno de diámetro. Esta es la que se llama el Utad. Las demás son pequeñas, pero todas ellas presentan el especial aspecto de las rocas de la montaña de Monserrat en Cataluña. En lo alto del montecito de tierra hay una especie de meseta cuya aridez llama tanto más la atención en cuanto todo el resto está cubierto de fresca hierba.

Cuentan los campesinos de Emzora, que habiendo querido tiempo atrás convertir en era aquella pequeña explanada, hubieron de renunciar á su propósito, al ver que una de las yeguas que estaban trillando iba hundiéndose bajo el suelo.

Sin admitir semejante fábula, pues hemos estado á caballo con seis ó siete amigos en aquel mismo sitio, sin haber experimentado percance alguno, y desechando igualmente por haber comprobado personalmente su falsedad, el hecho de que al menor golpe dado en la mayor de las piedras ó en sus inmediaciones, responde un ruido sordo como una repercusión subterránea, opinamos que si se practicase una buena excavación en el centro del referido montecito, probable sería que se descubriesen restos de algún antiguo monumento, conservados hasta nuestros días bajo la salvaguardia de la ignorante superstición de los indígenas.

de Cairuan y con los Emires de Mequinez y de Salé, de suerte que parte del Mogreb llegó á quedar convertido en vasta soledad. Repobláronla con sus negras hordas los Almoravides; pero arrastrados estos á su vez por el enardecimiento que á los musulmanes de aquellos tiempos inspiraba la idea religiosa, despreciaron los inefables dones de la paz y de la abundancia que tan fértiles comarcas les proporcionaban, para volver en tropel á la guerra santa, siempre viva en la ibérica península, ó á la conquista de la Ifrikía que se había hecho una necesidad política para los príncipes de aquella dinastía. Cada generación iba empujando á su predecesora y esta falta de estabilidad en las tribus que venían unas á otras sucediéndose, llegó á convertir los campos del Mogreb en una especie de camino de paso; verdadera etapa de las desordenadas y fanáticas muchedumbres que se disponían á caer sobre los estados cristianos de España, cual las densas nubes de langosta que de tiempo en tiempo arrojan de su seno las remotas regiones del Sudán, y en efecto, eran una verdadera etapa, pues dada la señal de avance desaparecían en pocos días los habitantes y quedaba desierta la comarca entera. Los Almohades lanzaron sobre estas soledades sus tribus Masamúdicas, que siguiendo la nueva doctrina del Mehdi exterminaban á los pueblos árabes que rehusaban convertirse á la nueva doctrina. La necesidad política impulsó á aquellos sectarios á recorrer la misma senda que sus predecesores los Almoravides, á saber: la guerra santa en España y la de conquista para atender á la propia conservación en Ifrikía. Grande y más que grande, extraordinaria, debió ser en la época almohade la despoblación del Mogreb, cuando Yacob-el-Mansor con pretexto de castigar ciertas tribus que favorecieran con las armas en la mano la causa de los rebelados hijos de Ben Gania, Emir de Mallorca, desterró de Ifrikía las poderosas tribus de *Yoxem* جوشام y de *Riaj* أرياح á las cuales señaló como punto de residencia varios distritos de Magreb. La provincia de *Temsna* تامسنا, que desde el S. de Salé se extendía hasta la ciudad de Marrue-

cos, fué ocupada por los aduares de *Yoxem*, al paso que los *Riah* fijaron su residencia en los llanos que se extienden al S. de Alcazarquivir ó Alcázar Ketama hasta el *Garb* الغرب.

Dice Ben Jaldún en su historia de los *Braber* البرابر, que los *Yoxem* جوسم, rama de la gran tribu de *Hidal* se dividían en tres fracciones: los *Jolot* الخلط, los *Sofyan* سفيان y los *Beni Yaber* بنى جابر. Las vicisitudes y los azares de la guerra fueron desplazando de nuevo y sucesivamente estas tribus; pero con objeto de abreviar nos limitaremos á dar cuenta de su último cambio de residencia, que tampoco fué voluntario.

El advenimiento al trono de la actual dinastía de Xerifes no se efectuó sin ocasionar grandes trastornos. La entrada de Muley Raxid en Fez (1665), fué como la señal de la universal conflagración, hasta el extremo de que organizado el alzamiento de las cabilas por el mismo alcaide Gailán de quien se hace mención en la reseña histórica de Arzila, y cuyos descendientes viven todavía entre los Beni Gorfed, vióse oscilar la corona en la cabeza del nuevo Sultán.

Muley Ismael, hermano y sucesor de Raxid, vió propagarse de nuevo el fuego de la rebelión en esta parte de sus estados, pero severo é implacable, aun después de vencido y muerto Gailán (1673), desmanteló la fuerte plaza de Alcazarquivir, cuartel general de los descontentos, y aquellas espesas murallas hechas de sólida tapia, de que la rodeara el almohade Yacob-el-Mansur fueron arrasadas al nivel de los cimientos.

La guerra con Gailán, el estado de indefensión en que quedaba aquella importante ciudad, el vivísimo deseo que abrigaba de expulsar á los españoles de Larache, obligaron á Muley Ismael á mandar venir de cerca de Marruecos cierta parte de las tribus de *Yoxem*, de los cuales los Beni Málec Sofyan ocupaban ya la orilla derecha del Sebú desde el mar hasta *Xerarda* اشراردة, confundidos con los *Riaj* mientras que los *Jolot* y sus hermanos los *Tlig* pasaron á establecerse en el

territorio que hoy ocupan; á pesar de las afirmaciones del referido Ben Jaldún, que aseguraba que en su tiempo habían ya desaparecido los Jolot de la superficie de la tierra.

Otro ejemplo más reciente de estas forzosas emigraciones tenemos en la que hacia los postreros años de su existencia decretara el antepenúltimo Sultán Muley Abderrajmán. A consecuencia de varios disturbios ocurridos en el distrito de Larache, una fracción importante de los Jolot fué desterrada al E. de Mequinez, en donde continúa viviendo bajo las órdenes de un alcaide especial. A su vez el Jolot de Mequinez se ha fraccionado, enviando algunos de sus aduares á residir entre los Beni Málec Sofyán en el distrito que hoy se encuentra bajo las órdenes de un alcaide Buselam Berramux.

Hé aquí los nombres de los referidos aduares:

<i>Ulad Bel Jammú</i>	أَوْلَادُ حَـمَّـمٍ	con 80 tiendas ó jaimas.
<i>Remaiquín</i>	الرَّمَيْقِيْنَ	con 100 id.
<i>Ulad-el-Gu-mari</i>	أَوْلَادُ الْغَمَارِي	con 60 id.
<i>Ulad-Bu-Ali</i>	أَوْلَادُ بُوْءَالِي	con 100 id.
<i>Ulad Táyeb</i>	أَوْلَادُ الطَّيِّبِ	con 40 id.
<i>El Jad d'Ulad Yil-lul</i> ..	بَائِحَادُ وَّلَادِ جَلُّوْنَ	con 20 id.
<i>Xeribled</i>	أَشْرِيْبَلَات	con 30 id.

Y en el otro caidato en que se encuentra dividido el Garb, y al mando del alcaide Si Buquer-el-Jabbasi, han elegido igualmente domicilio los aduares del Jolot de Larache, cuyos nombres damos á continuación:

<i>Ulad Bentaál-la</i>	أَوْلَادُ بِنِّ طَاعِ اللّٰه	con 100 jaimas.
<i>Ulad Serárja</i>	السَّرَارْجَةُ	con 10 id.

<i>Ulad Berreyal</i> junto al		
<i>Sebí</i>	أَوْلَادُ بَرْجِيَالٍ	con 100 id.
<i>El Guenáfdá</i>	الْقُنْفَادُ	con 100 id.
<i>El Tebéndatz</i>	التَّبَانْدَاتُ	con 60 id.
<i>Xerárca</i>	الشَّرَارَكْه	con 20 id.

Con los datos históricos que anteceden creemos que basta y sobra para probar que desde antes de la dominación almohade, no existían en estas partes de la Mauritania los descendientes de aquellos antiguos Autolotes y que nada tienen que ver estos con nuestra arábica cabila del Jolot.

Abunda este territorio en trigo, cebada, alborá, mijo, pasas, cera, miel, habas, alpiste y otros granos ménos importantes. Por otra parte, los carneros que en el mismo se crían dan un rendimiento de cerca de 4 000 quintales de lana en los buenos años, y el vacuno da lugar á transacciones relativamente considerables.

Existiendo en determinadas localidades de este distrito sitios sumamente propicios para la cría y el sustento de toda clase de hervíboros, varios particulares ricos han establecido en ellos extensos cortijos ó *Azifes* أَصْرَائِبَ, al paso que el Sultán cuenta en toda la provincia y á orillas del Luccus las dehesas ó *Adara* de *Zuada* زَوَادَة y de *Meleija* مَلَيْجَة, que hoy contienen 400 yeguas y caballos y 100 cabezas de ganado vacuno, y el de *Taccayut* تَفَيْيُولْت en donde hace pastar unas 100 mulas.

La creación de los *Azifes*, ó cortijos de los particulares, ha dado lugar á la formación de otros de propiedad de algunas familias de *Xerifes*, que en esta provincia son ó descendientes de *Muley Dris* ó *Mesbajiín*. Estos personajes han logrado hacer extensiva su inmunidad personal y hasta la religiosa preponderancia que el vulgo les atribuye á esa clase de explotaciones agrícolas, cuyo recinto se convierte en asilo inviolable para el deudor de mala fe que elude el cumplimiento de sus

compromisos, y el criminal que de esta suerte burla la acción de la justicia. Verdad es que el inocente perseguido evita igualmente por este medio que en su persona se consume una gran iniquidad; pero de todos modos parece extemporáneo este derecho de asilo dado por un xerife, que no es más que un simple particular á quien la vulgar superstición da cierto prestigio, contra las autoridades constituidas por el Sultán, y lo que más extraordinario es, contra las decisiones del Cadi que aplica la ley de xorá, superior al mismo soberano.

Cuando en virtud de los tratados, el cuerpo consular extranjero pide la presentación en el punto de la respectiva residencia de cualquiera de los asilados, ningún bajá, ni ningún alcaide se atreven á ordenar su entrega, á no ser que el xerife, dueño del cortijo, dé una orden escrita, que aun cuando á la postre se obtenga es casi siempre supérflua, pues cuando la otorga aquel ya se encuentra en salvo la persona reclamada. El secreto de semejante circunspección en la primera autoridad de la provincia y de la superstición del pueblo, es el temor de que atribuyendo el xerife sus actos á irreverencia, lance contra el ofensor una de aquellas terribles maldiciones que en sentir de los moros acaban por la ruina y completa disolución de la familia que hubiere sido objeto de ella. Tres de los referidos cortijos están situados entre los rios Uad-el-Majázen y Uarur; uno junto al aduar de Taccayut y el último en los contornos y al SO. de Alcázar.

Los tres primeros son :

Azif del Xerif Ber-
raison..... عَزِيبُ الشَّرِيفِ بَرَّرِيَسُونُ

Azif del Hache Ab-
deslam el de Uasan عَزِيبُ سِيدِي إِحْمَاجُ عَبْدُ السَّلَامِ الْوَزَانِي

Azif del Xerif Ben-
Abd-el Yebbar de
Uasán..... عَزِيبُ بَنُ عَبْدِ الْجَبَّارِ الشَّرِيفِ الْوَزَانِي

El de Taccayut se llama :

Azif de Müley Mé-

hedi el Alemi..... عَزِيبٌ مَوْلَايُ الْمُهْدِي الْعَلَامِي

y el de las inmediaciones de Alcazarquivir:

Azif del xerife Abdes-

lam el Bacali..... عَزِيبٌ سَيِّدِي عَبْدُ السَّلَامِ الْبِقَالِي

El hablar de cortijos nos encamina insensiblemente á dar una sucinta idea de las costumbres del Jolot en materia de la cría y comercio de ganados; costumbres tradicionales que han adquirido fuerza de ley en el país.

Siendo pobre el *fel-lah* الْفَلَّاحُ ó labrador árabe, imposibles se le harían las grandes especulaciones en ganado que necesitan de regular caudal para llevarlas á feliz término. Véase por lo tanto obligado á recurrir al judío, que, usurero por naturaleza é infatigable especulador, se encuentra constantemente dispuesto á hacer negocio. Compra, pues, el judío y entrega al moro el ganado, al coste y de cuenta social, es decir, que según hubiese sido el trato tendrá derecho el segundo á percibir la mitad, el tercio, el cuarto ó la quinta parte neta de los beneficios que se realizaren al tiempo de efectuar la venta. Y esta parte de utilidades la alcanza al moro á trueque de tener á su cargo el cuidado y la custodia del ganado y su pastoreo, que según la estación le cuesta de 20 á 40 ducados cada año (de 50 á 100 rvn.), además de un alquicel y un par de babuchas como regalo al pastor. Verdad es que se apropia los productos en leche; pero es tal á menudo la necesidad de ofrecer las posibles ventajas al hebreo, con objeto de que no busque algún pretexto para retirar el ganado, que se hace indispensable entregarles 20 libras anuales de manteca de las 50 en que se calcula el producto medio de cada vaca parida. La libra de manteca pesa 24 napoleones en plata. Por último; el cuero de la res muerta debe ser presentado al dueño, que lo hace vender, y el importe obtenido entra en cuenta al tiempo de efectuar la liquidación.

Cuando el *fel-lah* desea especular en ganado lanar, acude

igualmente, y según acabamos de decir, al capitalista judío, que en esta clase de negocio enseña sus puntas de usurero. Y en efecto, si en el ganado vacuno se le ve apretar al árabe con objeto de concederle la menor parte posible en las utilidades, le cuenta por lo menos las reses al coste; pero en la especulación referente al ganado lanar, presenta el judío al moro el cebo de interesarle en la mitad del capital y ganancia, pero establece los precios de compra á un 50 por 100 más que en lo que en realidad se ha pagado. De esta suerte si un carnero ha costado *dos* pesos fuertes, se cuenta á razón de *tres*, y como el árabe que queda interesado en la mitad del capital y ganancias, debe la mitad del capital de *tres* que en documento público reconoce, resulta que ha de pagar *uno y medio* y el judío que solo contribuye con *medio* ha conseguido realizar instantáneamente una operación ventajosísima. Esta misma mitad de capital está el moro obligado á reintegrarla en cuatro años, y con objeto de hacer esta responsabilidad efectiva, el judío se queda con la totalidad de la lana al precio corriente en el mercado, cóbrase su mitad y además la parte del moro que le debe en concepto de reembolso de capital. Si con la mitad de la lana correspondiente al moro no se cubre la cuarta parte de la deuda, debe el interesado completar el pago con dinero ú otros efectos.

Cuando el moro no satisface á los plazos vencidos, ó procede de mala fe, suponiendo muertes ó robos de reses, el hebreo puede retirarle el ganado sin remunerarle su trabajo ni darle participación en las ganancias. Si bien el árabe guarda para sí toda la leche y la manteca, los gastos de pastoreo son de cuenta social; afortunadamente que estos son muy reducidos, pues consisten tan solo en el salario del pastor, que gana de 60 á 80 ducados al año (150 á 200 rvn.), un par de babuchas y un alquicel, como queda dicho, además de unos mendrugos de negro pan de aldorá y un poco de leche agria que constituyen su diario alimento.

Otros gastos se originan cuando ocurre algún robo de la clase de ganado que nos ocupa. En este caso el ganadero moro tiene obligación de probar el delito y de perseguir á los ladro-

nes, pero los gastos se agregan al coste general para tenerlo presente al tiempo de arreglar las cuentas.

Llegada la época, se procede á la venta de las ovejas con sus crías. De la ganancia retira la mitad cada interesado; mas si hubiere habido pérdida, el árabe nada paga, á no ser que el especulador le confíe un nuevo rebaño, con cuyos productos se vaya desquitando ó bien le haga otorgar ante adules un documento del duplo de la pérdida que le hubo correspondido.

Atrasado de ordinario, el infeliz moro viene á convertirse en esclavo del judío, que asediándole por todos lados concluye por absorber por completo todo cuanto poseía el labrador antes de contraer la malhadada asociación en que tan halagüeñas esperanzas cifrara.

En la cría y pastoreo del ganado cabrío se observan iguales condiciones que para el lanar, con la única diferencia de que la ganancia consiste en la multiplicación de tan prolíficos animales, y que el *fel-lah* está obligado á satisfacer su mitad de capital en el preciso término de dos años. Al coste y de cuenta y mitad entrega el propietario estos cuadrúpedos al *fel-lah*, que al contado satisface su parte de capital ó dentro de un plazo que consigna en público instrumento.

Asume además el moro la responsabilidad de estar al cuidado y á la custodia de las caballerías y de mantenerlas sin dedicarlas á trabajo de ninguna clase, á no ser que medie permiso previo del dueño, ó que en el contrato de asociación se hubiese reservado al moro tal facultad. En tal caso se especifica el género de faena á que puedan ser destinadas y que de ordinario consiste en la trilla y acarreo de mieses, ventaja que se concede al labrador como en compensación de los cuidados que les presta y de los gastos de mantenerlas.

Hasta principios del reinado de Si Mohámed, hijo de Muley Abderajmán, el gobierno marroquí cuidaba de tener en cada aduar un caballo padre de pura raza, que cubría gratis las yeguas de la localidad. Bien se nota que tan útil institución haya desaparecido cuando hoy por hoy no se encontrarían en toda la cabila del Jolot una docena de caballos de medianas condiciones.

En este negocio el labrador alcanza únicamente la cuarta parte del producto que rinden con su alquiler los camellos, después de descontados los gastos de cebada, albardas, hospederías, derechos de soco y mozos á pié. Cada uno de estos gana 12 ducados al mes (30 rvn.) y un par de babuchas. Las crías pertenecen al dueño que puede retirarlo todo cuando le acomode.

Para terminar con los ganados, añadiremos que siendo desconocido el vendedor de vacuno, lanar ó cabrío, se le exige un fiador de su persona, esto es, que se comprometa á presentarlo cuando así se le pida. Estas ventas se acostumbran hacer por simple estipulación verbal, pero la fianza se presta ante dos escribanos públicos ó adules.

Los caballos y los camellos se compran siempre mediante escritura, en la cual se detallan minuciosamente el pelo, el color y demás señas especiales de los animales que hayan sido objeto de transacción, además del nombre y señas personales del vendedor, ó del fiador en su caso.

De los ganados á la agricultura poca es la distancia que existe y que salvaremos gustosos con objeto de dar á conocer también las costumbres legales y prácticas que en materia de siembras se observan en esta cabila y en todo el distrito del Garb.

Dejando á un lado el estado de atraso en que se encuentra la agricultura y lo raquítico é imperfecto de los instrumentos de labranza que emplea el campesino marroquí, entraremos de lleno á tratar de las siembras, que son el origen del bienestar del país en años prósperos y cuya falta ó pérdida acarrearán tan desastrosos resultados.

El labrador árabe esquiva, en cuanto puede, acudir al usurario préstamo del judío, á cuyo fin cuando no tienen bueyes ara por medio de caballos y á falta de estos con jumentos. Es tan pobre á veces el *fel-lah* que ni asnos tiene, y en este caso se le ve uncir al yugo á sus hijos y hasta sus propias mujeres. Así es que en la generalidad de los casos el árabe que es bastante afortunado para poseer la indispensable semilla, siembra por cuenta propia algún terreno que le pertenezca, ó que á bien reducido precio por cierto alquiler de otro particular,

del Sultán, ó de la mezquita. Mas cuando sin bestias de labranza y con escaso personal hasta la semilla le falta, le es ya forzoso acudir al judío que convenientemente solicitado no deja de aprovechar tan favorable coyuntura para dictar condiciones leoninas y llevar á efecto otro negocio, el de la usura llamado *tala* الطَّالِعُ, que efectivamente tala y destruye los harto menguados recursos del infortunado campesino. Más abajo indicaremos en qué forma y bajo qué condiciones se practica tan odiosa especulación.

En otras ocasiones la fortuna, inseparable compañera de la diligencia, depara al *fel-lah* un asociado que proporciona los bueyes, da la semilla y paga los gastos mientras que aquel contribuye con el terreno. Los gastos consisten en la compra de arado; en escardillar el trigo y la cebada y en pagar á los segadores y á la gente que se ocupa en la trilla. Otro gasto ocurre, sin embargo, que se descuenta del total producto y acerca del cual damos los siguientes detalles.

El *fel-lah*, como el director responsable de los trabajos rurales y por tanto, sea que él los ejecute personalmente ó que los confíe al *jammás* الجَمَّاسِ, retira invariablemente para éste, ó en su defecto para sí, la quinta parte de la totalidad del trigo y de la cebada que se recoja y la cuarta parte si la cosecha fuera de haba, garbanzo, aldorá, mijo, melones, sandías ó calabazas y en general toda clase de hortalizas. Además, el *jammás*, ó el *fel-lah* cuando á aquel reemplaza, tiene derecho á recibir un par de babuchas al tiempo de sembrar el trigo y la cebada; otro al echar en la tierra el maíz y el aldorá, y el tercero en tiempo de la trilla. Esto en el Jolot, que en el Garb le dan al *jammás* dos pedazos de cuero que ata á la planta de sus piés á manera de sandalias. En uno y otro distrito es obligación adelantar al *jammás* el gasto de su manutención, que se le descuenta luego á la cosecha. Los deberes de este operario son arar, sembrar y escardillar. En el Jolot hace más; trilla y recoge el grano y apila la paja.

La parte de *fel-lah* del Jolot, es el cuarto: en el Garb obtiene la mitad, á no ser que exista pacto en contra.

La paga es de común propiedad entre el socio capitalista, el *fel-lah* y el *jammás*.

Ya hemos indicado que los terrenos se obtienen por medio de la locación. Cuando son de propiedad particular basta la simple estipulación entre el arrendador y el arrendatario; pero cuando pertenecen á la mezquita ó al Sultán se adjudican al mejor postor en licitación pública.

Terminada la recolección, se hace forzoso almacenar los granos. ¿En dónde los conservará el pobre campesino árabe, cuya vivienda se reduce al hueco que le deja un palo hincado en medio del campo cubierto con toscos tejidos de raíz de palmitera, debajo de los cuales le sería imposible permanecer de pié?

Exhausto de recursos, lejos de la ciudad y sin tener á su disposición edificio alguno, ha logrado, sin embargo, encontrar el *fel-lah* en el seno mismo de la tierra el lugar más á propósito para guardar por espacio de largos años las más delicadas semillas. Con tal objeto, establece en terrenos calizos y secos un *mers*, que consiste en indeterminada cantidad de concavidades de ancha base y estrecha boca que forra con paja y con esteras y que cuidadosamente rellena con el cereal que trata de preservar, tapando luego el agujero con una gran losa, á su vez oculta debajo de una capa de tierra de dos ó tres piés de espesor. Esto es lo que en la Argelia se llama *silo* y en el Mogreb *matmora*, nombre del cual hemos formado los españoles el de *mazmorra*, horrible, si se considera que en fosas semejantes son encerrados los pobres presos, con grillos, esposas y cadena corrida al cuello, en muchos distritos de Marruecos.

Estos *mers* *أمروس* ó sitios en donde se encuentran establecidas las *matmoras* *امطامر*, quedan ordinariamente á cargo y custodia de un *merrás* *المراس*, cuyo salario es un almud de grano al tiempo de llenar la *matmora* y otro almud cuando se desocupa, sea cual fuere la temporada que el dueño hubiere dejado almacenada la semilla.

El *merrás* recibe y entrega el grano por medida, pero no responde de averías ni de robo á mano armada.

En tiempo de revolución, de guerra ó de encontrarse infestado el país de bandoleros, los individuos y aun los aduares enteros acuden á establecerse en derredor del *mers* que aquella riqueza encierra, con objeto de defenderla.

Cada matmora contiene una ó dos *sajfas* أَصْحَاب de grano; 60 almudes constituyen la *sajfa* y el almud, si es de trigo, pesa 40 kilogramos y 26 kilogramos cuando es de cebada. Esto en el Bajalato de Larache, pues en el Garb es una quinta parte menor.

§ II.

SISTEMA ADMINISTRATIVO DEL JOLOT Y Tlig.

La cabila del Jolot y Tlig está administrativamente dividida en once alcaldías, á saber: siete para el Jolot y cuatro para el Tlig. Los respectivos alcaldes reparten entre los aduares del distrito colocado á sus órdenes, los impuestos no coránicos, como son el de naiba, farda cuya explicación y detalle se encuentra en nuestra Memoria sobre el sistema tributario de Marruecos.

Hé aquí la lista de los alcaldes que hoy están en funciones y de los aduares en donde residen.

Alcaides de Jolot.

NOMBRES.

A D U A R E S .

<i>Ali ben Zúdir</i>	عَلِيُّ بْنُ الزُّرَيْرِ	<i>Sualáj</i>	الصُّوَالِجُ
<i>Mohámed Ben Tayeb</i>	مُحَمَّدُ بْنُ الطَّيِّبِ	<i>Ulad Amrán</i>	أَوْلَادُ عَمْرَانَ
<i>Mohámed ben Ali-ben Abdalá el Tá-yeni</i>	مُحَمَّدُ بْنُ عَلِيِّ بْنِ عَبْدِ اللَّهِ الطَّائِنِيِّ	<i>Ulad Yagub</i>	أَوْلَادُ يَعْغُوبَ
<i>Hámed-ben Táye</i> b.....	أَحْمَدُ بْنُ الطَّيِّبِ	<i>Duaisa</i>	الدُّوَيْسِيُّ
<i>Háxemi bel Jáyat</i>	أَلْهَشَامِيُّ بْنُ الْخَيْطِطِ	<i>Beyáyar</i>	بَيْيَارُ
<i>El Aarbi ben Blila</i>	العَرَبِيُّ بْنُ أَبِليْلَةَ	<i>Ulad Zeitun</i>	أَوْلَادُ زَيْتُونِ
<i>Si Embarek Haffoda</i>	سَيِّ مُبَارَكُ حَفُوضَةَ	<i>Ulad Jil-lul</i>	أَوْلَادُ جُلُّلِ

Alcaides del Tlig.

NOMBRES.

ADUARES.

Mohamed ben Amar el Affani.....	مُحَمَّدُ بْنُ أَظْمَرَ الْعَفَّانِي	Drisa.....	أَضْرِيْسُ
Ali ben Buyad.....	أَبِي بَيْسَانَ	Jartán ú Shugrán..	جَرْتَانَ وَ شُغْرَانَ
El Hauri ben Buselham.....	أَلْهُوْرِي بِنْ بُوْسُلْهَامَ	Huaura.....	أَلْهُوْرَاوْرَةَ
El Háxemi el Bri.....	أَلْهَيْشَامِي الْبُرِيْجِي	El Bedor.....	أَلْبِدُوْرَ

Hay además un duodécimo alcaide llamado *Ben-Násar* *بن ناصر* que manda únicamente en el aduar de *Herarsa* *الهرارسة*.

Cada uno de los referidos alcaides tiene un segundo por él mismo designado, dependiendo además de aquellos el *yári* *الجارى* que tiene cada aduar. Estos *yáris* cobran los impuestos y los entregan al respectivo alcaide y cada alcaide rinde sus cuentas al Bajá.

Los once alcaides ó sus jalifas ó segundos tienen obligación de acudir cada domingo al soco que tiene lugar en Alcazarquivir. Allí se ocupan en dirimir las diferencias que hubieren surgido entre sus respectivos administrados, cuya autoridad competente es la del alcaide de la parte demandada, y en hacer cumplir las órdenes emanadas del Bajá de la provincia. Como son ellos los que fijan les cuotas para el pago de los impuestos extraordinarios, sírveles de guía el número de cabezas de ganado vacuno que cada particular posee, así como la importancia de sus siembras que evalúan según el número de yuntas en ellos empleadas. Y como todo depende de su voluntad, véseles aligerar ó recargar á determinados individuos cuyos dones les enriquecen.

Si los alcaides cobran los impuestos extraordinarios, el tributo coránico se recauda en otra forma. En cierto distrito del Garb reside una especie de administrador general de contribuciones, llamado Si Mohámed Uld Dáuya. Llegada la época de la recolección y puestas ya en haces las mieses, pero no trilladas, nombra aquel funcionario cierto número de delegados que bajo el nombre *Eljarrasa* الخراساء, especie de peritos agrónomos, y acompañados de dos adules, evalúan el número de almudes de grano que cada labrador ha recogido, lo cual consignan en un documento firmado por los escribanos, en donde se hace igualmente constar el número de almudes que aquel deberá pagar al Sultán. Un ejemplar de esta nota queda en poder del contribuyente, otra va al administrador general y el tercero es enviado al Bajá de distrito que encarga del cobro á los ya mencionados alcaides y estos á su vez descansan en los *yaris* de los aduares que lo perciben, reúnen y entregan al respectivo alcaide.

A pesar de que en nuestro trabajo referente á las fuerzas del ejército y de las cabilas de Marruecos indicamos ya las bases establecidas en esta provincia para el reparto del impuesto, forzoso nos será repetir lo que acerca de tal materia, como del cálculo de la riqueza y de la población de Jolot y Tlig, allí dijimos por ser éste su verdadero lugar.

Considérase administrativamente dividida la cabila, en mil y cien jaimas, ó *grandes tiendas*, á cargo de los once alcaides ya referidos. Cada grupo de nueve jaimas chicas constituye por término medio lo que la administración busca, esto es, una *gran jaima*, de suerte que en toda la cabila de Jolot y Tlig hay aproximadamente sobre diez mil pequeñas jaimas repartidas en unos doscientos aduares.

Cada gran tienda, choza ó jaima debe contener por lo ménos 100 cabezas de ganado lanar.

8 cabezas de vacuno.

2 yeguas de vientre.

1 caballo.

En semejante apreciación podemos fundar el siguiente cálculo de la riqueza de la cabila:

	Cabezas.
1 100 grandes jaimas á razón de 100 carneros, suman.	110 000
Id. id. 8 cabezas de vacuno	8 800
Id. id. 2 yeguas.....	2 200
Id. id. 1 caballo.....	1 100

Reduzcamos ahora esta riqueza á metálico:

	Pesetas.
110 000 carneros al precio medio de 10 ptas. darían	1 100 000
4 000 quintales de lana que anualmente producen á 50 ptas.....	200 000
8 800 cabezas de ganado vacuno á 120 ptas.....	1 100 000
2 200 yeguas á 200 ptas.....	440 000
1 100 caballos á 150 ptas.....	165 000
8 000 almudes de trigo en que se calcula el rendimiento anual, puesto que el Axor en especie asciende por lo regular á 800 almudes, calculados á 8 ptas.....	64 000
16 000 almudes de cebada, por ser su diezmo 1 600 á 3 ptas.....	48 000
Calculemos los demás productos en habas, garbanzo y alpiste en una cantidad total equivalente á la del trigo.....	64 000
TOTAL.....	<u>3 181 000</u>

De esta suerte encontramos una suma total de riqueza agrícola de 3 181 000 pesetas, de las cuales 3 005 000, representan la parte menos eventual.

Pasemos ahora á establecer el cálculo de la población de la cabila que nos ocupa.

Si las 1 100 grandes jaimas representan un total de 10 000 de las pequeñas, no será exagerado suponer que cada una de estas encierra cinco individuos del uno y del otro sexo, y que en consecuencia la población rural de Jolot y Tlig sería de 55 000 habitantes.

Conocidas la riqueza y la población de esta cabila, veamos qué cantidades paga al Sultán, teniendo empero en cuenta que el tipo oficial á que este recibe los ducados es de 32 ½ por cada 10 escudos de á 5 francos.

	<u>Ducados.</u>
Por la <i>Hedia</i> الهدية ó regalo en metálico el día de	
<i>Ait-el-Quivir</i> العيد الكبير ó gran Pascua.....	1 000
Por la <i>Hedia</i> de 100 carneros que envía la cabila con motivo de la expresada festividad.....	1 300
Por la <i>Hedia</i> en metálico que satisface con motivo de otra Pascua llamada <i>Ait el Seguer</i> العيد الصغير	1 000
Por otra <i>Hedia</i> en metálico correspondiente al <i>Mai-lud</i> ó día del nacimiento del Profeta.....	1 000
Por el impuesto del <i>Axor</i> y <i>Scá</i> الزكوة والعشور...	12 000
DUCADOS.....	<u>16 000</u>

Equivaliendo los 16 300 ducados á unas 23 970 pesetas, resulta: 1.º Que la cabila paga á razón de algo más de 75 céntimos por cada 100 pesetas de su total riqueza. 2.º Que á cada

habitante corresponde satisfacer un cupo de 44 céntimos anuales.

En la convicción que abrigamos de que en el caso de haber omitido alguna circunstancia, será ésta de poco bulto, pasaremos á dar una lista detallada de los aduares que comprende la cabila de *Jolot* y *Tlig*.

(Se continuará.)

Artículo 3.º — Hidrografía de la provincia.

Intimamente relacionada con la topografía se halla la hidrografía de esta provincia, como de las demás de España. Y no se diferencian estas como consecuencia legítima de aquella. Y no se refieren esta únicamente á la llamada hidrografía exterior, sino sea el conjunto de las aguas que circulan á la superficie, sino que hace referencia también á la subterránea, así como á las minas de carbón y otras riquezas. Y por cierto que no se ha escaseado mucho este dato, ya que en el estudio el régimen de las aguas, así de las que se van á la superficie como de las que circulan ocultas entre las estratos ó capas de la tierra, y en las que se halla en las montañas (cuando sencilla teoría de las montañas, lo mismo que el tipo de las montañas, ofrecen á un estudio las aguas ó su salida.

La hidrografía de esta provincia está representada por un número considerable de ríos ó manantiales, algunos de los cuales ofrecen caracteres típicos, de gran número de arroyos y barridos formando una extensa red, yendo todos á confluir en tres ó cuatro ríos principales, que son el Tago, el Guadiana, el Guadalquivir y otros de menor importancia.

Alas — El Tago ó Guadalquivir procede, como ya indicamos en la Memoria de Teruel, de las montañas de Guadalupe ó sea de la Sierra de San Juan, donde en la provincia por tanto á la Mancha, donde, así en el interior como en que recibe las

BOLETIN DE LA SOCIEDAD GEOLOGICA

RESEÑA GEOLÓGICA

DE LA

PROVINCIA DE VALENCIA.

ARTICULO 3.º—*Hidrografía de la provincia.*

Intimamente enlazada con la orografía se halla la hidrografía de ésta, como de cualquiera otra región, debiendo considerarse esta como consecuencia legítima de aquella. Y no se refiere esto únicamente á la llamada hidrografía exterior, ó sea al conjunto de las aguas que circulan á la superficie, sino que hace referencia también á la subterránea, sujetas ambas á las mismas condiciones y reglas generales. Y por cierto que no es de escasa monta este dato, ya que en él estriba el régimen de las aguas, así de las que se ven á la superficie como de las que circulan ocultas entre los estratos ó capas de la tierra, y en los cuales se funda la ingeniosa cuanto sencilla teoría de las fuentes, lo mismo que el arte de iluminarlas, ofrezcan ó no salto las aguas á su salida.

La hidrografía de esta provincia está representada por un número considerable de fuentes ó manantiales, algunos de los cuales ofrecen carácter mineral, de gran número de arroyos y barrancos formando una extensa red, yendo todos á confluir en tres ó cuatro arterias principales, que son el Turia, el Júcar, el Juanes y otros de menor importancia.

Ríos.—El Turia ó Guadalaviar procede, como ya indicamos en la Memoria de Teruel, de los montes de Guadaliar ó sea de la Muela de San Juan; penetra en la provincia por junto á la Masía del Jacinto, casi en el mismo punto en que recibe las

aguas del río Deva, en el Rincón de Ademuz, al que atraviesa casi de N. á S. fertilizando la bonita vega de Torrealta y Baja, junto á cuyo último pueblo confluye en él el arroyo Ebrón. Sigue por Ademuz, Casas Altas y Bajas, por donde sale de la provincia, atravesando un pequeño trecho de la de Cuenca, y recibiendo en ella el río de Arcos, procedente de la de Teruel, vuelve á entrar en la de Valencia por tierra de Aras, dirigiéndose al S. sin grandes inflexiones hasta Benagéber, en cuyo punto se inclina algún tanto al E. hasta la altura de Domeño, en donde recibe el tributo del río Chelva; entra después en término de Loriguilla, regando entre éste y el anterior una bonita y fértil vega. Al S. de este último paraje, y después de una pequeña dilatación, empieza el río á penetrar por desfiladeros estrechos y de gran profundidad hasta que llega á lo que impropiamente se llama el Salto de Chulilla, que no es otra cosa sino el encauce de sus aguas en un desfiladero en forma de herradura de una profundidad muy considerable, que no baja de 150 metros, y de una anchura de 15 á 20.

Es tan notable este hecho del curso del Turia, que antes de terminar su descripción convendrá discurrir algo acerca de él. No se escapó á la sagacidad del ilustre Cavanilles este rasgo tan notable del Turia, así es que en la página 57 del tomo II se expresa á este propósito en los siguientes términos: «Las aguas del Turia, llamado allí río Blanco, empezaron á surcar el suelo contiguo á Loriguilla, pueblo situado hacia el Poniente de Chulilla, y se abrieron paso por la Pedriza, separándola de la Carrasquilla. Encontrando en aquella peña un obstáculo insuperable, torcieron hacia Oriente, y después de correr en esta dirección como un cuarto de legua, revolvieron hacia Poniente, excavando sin duda la materia menos dura y formaron la península ó elipse prolongada que se llama Punta. Continuaron después su curso en forma circular y separaron la Pedriza del Monte del Castillo, dejando en éste cortes casi perpendiculares, por espacio de 100 varas y descubiertos los bancos que corresponden á los opuestos de la Pedriza; salieron últimamente las aguas de aquellas gargantas y serpentearon el término meridional de Chulilla, menos angosto á la

verdad, que el profundo por donde penetraron. Es digna de atención la parte N. de la punta, llamada Salto de Chulilla, no porque las aguas se precipiten en cascadas como en otros ríos, sino por la corta distancia de los muros que las contienen. Corren allí por un cauce que podrá tener 30 palmos de ancho y más de 200 varas de profundidad. En sus muros, casi perpendiculares, se descubre el grueso de los bancos de piedra y se conservan los surcos y roces que en diferentes épocas han hecho las aguas. ¡Cuántos siglos deben haber pasado desde que estas empezaron su obra, vista la dureza de la materia en que excavaron un canal tan profundo! Se perdería la imaginación en cálculos de esta naturaleza, y es preciso confesar que nos faltan fuerzas y datos para apreciar los monumentos que demuestran la antigüedad del globo. Más interesante es aquel sitio cuando pasa la madera que desde Moya y los montes de Castilla baja hasta la ciudad de Valencia. No pocas veces se cruzan los maderos por la estrechez del paso, otras se amontonan sobre los que formaron una especie de barrera, siendo entonces preciso que algunos hombres bajen á cortar y quitar estorbos, y hallando los muros cortados á pico, solo resta el recurso de las sogas por donde se descuelgan. Practican esta operación arriesgada y consiguen dar curso á la madera, si bien algunos infelices pagan con la vida ó arrebatados por la corriente siempre violenta en aquella estrechez ó heridos de algún madero que se precipita con furia al romper la barrera.»

Difícilmente podría darse una idea más clara y exacta del Salto de Chulilla que la que acabamos de transcribir de nuestro ilustre compatriota, quien además completó la descripción con una preciosa vista de Chulilla y del Salto dibujada por él mismo. Indudablemente, al hablar del modo como se formó ese paso estrecho y profundo del Turia tiene sobrada razón el Sr. Cavanilles en suponer un espacio inmenso de tiempo para que las aguas pudieran abrirse paso al través de capas de caliza muy dura y marmórea perteneciente, según queda dicho, al terreno cretáceo. Tal vez contribuyeran á este mismo resultado las condiciones especiales de este terreno; pero la forma

más que semicircular de aquel desfiladero y otros argumentos que aduciremos en lugar más oportuno, inclinan á creer que algún hundimiento más ó menos elipsoidal ó circular hubo de preceder ó por lo menos secundar poderosamente la acción erosiva de las aguas, marcándoles el rumbo que debían seguir.

Terminada ya la digresión motivada por un hecho tan curioso, continuemos la descripción del curso del Turia. A corta distancia, al S. de Chulilla, recibe el río las aguas sobrantes de la abundante fuente que nace en su propia orilla y que ha motivado el establecimiento balneario que tanta aceptación va adquiriendo. Antes de llegar á Gestalgar recibe el río de Sot, pasa por los pueblos de Bugarra y Pedralba, cuyas tierras fertiliza; recibe al S. de este último pueblo la rambla que procede de Villar del Arzobispo, baña los territorios de Villamarchante y Ribarroja, y después de atravesar el llano de Cuarte entra en la huerta de Valencia entre Manises y Paterna, yendo á desembocar en el Mediterráneo junto al pueblo nuevo del Mar, lamiendo antes los muros de la capital.

El caudal del Turia en verano, cuando el agua viene clara y sin aumentos, se reduce á 128 filas (1), con que se riegan 232.922 hanegadas de tierra: algunos lo calculan en 10 metros cúbicos por segundo en bajas aguas. Si se repara que la hanegada contiene 200 brazas cuadradas, y que la braza es medida de 9 palmos, parecerá muy poca el agua para mante-

(1) No convienen todos en el significado de esta voz fila. Los labradores la regulan á tientas, y entienden por fila de agua dos terceras partes de la necesaria para mover una muela de molino con el curso ordinario del agua, sin faltar otros como los de San Felipe, que dicen ser la fila igual á un palmo cuadrado. Entre los que se reputaron peritos para calcular las aguas del Júcar hay varias opiniones. D. Tomás de Villanueva y José Soto dijeron que fila de agua es la porción continua de un palmo valenciano en cuadro, que con velocidad común y uniforme corre cuatro palmos en cada segundo. José Cervera, otro de los peritos, quiere que la velocidad sea tal, que en cada segundo corra seis palmos. Todos ellos convienen en que una fila basta para regar 400 hanegadas de tierra; pero vemos que en la huerta de Valencia el riego de cada fila se extiende á 1819 hanegadas. Es aquí admirable la distribución, orden de gobierno de las aguas, habiendo en varios distritos alcaldes que cuidan los intereses del pueblo. Las ocho acequias se llaman de Moncada, de Tormos, de Mestalla, de Rascaña, de Manises, de Mislata, Favara y de Rovella.

ner fresco aquel terreno, mayormente en un país donde los calores son considerables y continuos. A la verdad, á no ser por la grande industria y mayor economía establecida para el riego, no podrían recibirlo las tierras una cada quince días y otras cada ocho, como se verifica. Se abrieron ocho canales ó acequias principales, cuatro á cada lado del río, que toman sucesivamente las aguas por otras tantas presas, y partiéndose después en otros innumerables canales más angostos, facilitan el riego. Las cuatro acequias de la izquierda del río sirven para regar los campos de 37 pueblos (1), esparcidos en las llanuras septentrionales de la huerta: las otras cuatro de la derecha fertilizan los 17 pueblos (2) situados al Mediodía, las huertas de la capital y gran parte de sus preciosos arrabales. Jamás descansa el suelo en estas huertas, sucediéndose las cosechas sin interrupción; por esto, pues, y por ser el suelo de suyo no poco feraz, se ven los labradores en un continuo movimiento. No pone allí la noche términos al trabajo; el riego se ha de dar cuando le toca á cada campo, aunque sea á media noche; se ha de estar continuamente reparando las pérdidas que los campos padecen por los muchos frutos que producen; en fin, se han de renovar las labores y faenas sin intermisión.

(1) La acequia de Moncada recibe del Turia 48 filas, y con ellas riegan Paterna, Godella, Rocafort, Masarajos, Moncada, Benifaraig, Alfara, Bilanesa, Mirambell, Bonrepos, Macarella, Casas de Bársena, Foyos, Meliana, Albalat, Mahuella, Teuladella, Albuixéc, Museros, Masalfasar, Masamagrell, Moratall, Rafelbuñol, Pobla de Farnais, Puig, Puzol y parte de Murviedro. La de Tormos solamente tiene diez filas, que se consumen en los campos de Benimámet, Burjasot, Borbotó y Carpeza. La grande vega de la calle de Murviedro hasta el Grao inclusive, consume las 14 filas de la acequia de Mestalla: Campanar, Oriols, Tabernes, Alboraya, Almásera y Benimaclet las 14 de Rascaña.

(2) Estos son Manises, Alacuas, Aldaya, Vistabella, Picaña, Paiporta, Quart y Chirivella, cuyas huertas se riegan con las 14 filas de la acequia de Manises: Mislata, que consume las 10 filas de la acequia de su nombre: las calles de Quart y San Vicente, como también los lugares de Patraig, Benetúser, Alfafár, Masanasa, Catarroja, Albal, Sedaví y Lugarnuevo, en cuyos campos se consumen las 14 filas de Favara; y últimamente los huertos de Valencia y tierras de Ruzafa, que se aprovechan de las 14 filas de Rovella. Alcáser, Picasent y Torrent tienen fuentes para regar sus huertas.

Para acabar de comprender la importancia del caudal del Turia y del partido que se saca en la provincia de sus aguas, véase el cuadro adjunto:

Estado de las 27 acequias que riegan el terreno comprendido desde Castielfabib hasta Ribarroja.

ACEQUIAS DE	SUS NOMBRES.	RIOS DE QUE TOMAN EL AGUA.	CANTIDAD de agua que llevan.	
			Filas.	De dos.
Castielfabib....	La Granda.....	Castielfabib.	31	2
Torrebaja.....	La del Molino.....	Idem.....	21	2
Vallanca.....	La de Vallanca.....	Turia.....	5	»
Ademuz.....	La de Ademuz.....	Idem.....	4	4
Idem otra.....	La de Veguilla.....	Idem.....	10	»
Idem otra.....	La de la Canal.....	Idem.....	4	»
Benegéber.....	La del Molino.....	Idem.....	8	8
Tuéjar.....	La de Tuéjar.....	Idem.....	4	7
Idem otra.....	Idem.....	Idem.....	2	8
Chelva.....	La de Chelva.....	Idem.....	38	4
Idem otra.....	Idem.....	Idem.....	9	10
Calles.....	La de Calles.....	Chelva.....	7	»
Domeño.....	La de Domeño.....	Idem.....	11	2
Idem otra.....	Idem.....	Idem.....	2	4
Loriguilla.....	La de Loriguilla.....	Idem.....	6	3
Idem otra.....	Idem.....	Idem.....	2	4
Chulilla.....	La del Molino.....	Turia.....	17	2
Idem otra.....	Idem.....	Idem.....	3	4
Gestalgarr.....	La de Gestalgarr.....	Idem.....	9	4
Idem otra.....	Idem.....	Idem.....	6	9
Bugarra.....	La de Bugarra.....	Idem.....	4	9
Pedralva.....	La de Pedralva.....	Idem.....	5	6
Idem otra.....	La del Molino.....	Idem.....	11	11
Villamarchante.	La de Villamarchante.	Idem.....	26	4
Benaguacil.....	La de Benaguacil.....	Idem.....	38	»
Ribarroja.....	La de Lorea.....	Idem.....	24	3
Idem otra.....	La Tandra.....	Idem.....	21	»
			333	8

Júcar.—Este río, cuyo origen está muy próximo al del Turría en la provincia de Cuenca, entra en la de Valencia por el término de Vez, desde donde sigue una marcha muy tortuosa, por efecto de lo accidentado del terreno, hasta Cofrentes, recibiendo allí al Cabriel y fertilizando antes la vega de Jalance y de aquella villa. A 3 kilómetros de Jalance recibe los barrancos Astar y Ponce, que toman origen en las vertientes del Campichuelo y se unen antes de desembocar en el Júcar. A la distancia de 5 kilómetros se encontrará la presa de Albolata, de la que parten la acequia de este nombre á la derecha, y la de Peña-María á la izquierda. Junto á Jalance existe la acequia de Alcarroya, que llega hasta Cofrentes, introduciéndose en dos puntos diversos por dos conductos subterráneos, taladrados al parecer por los árabes. Entre Jalance y Cofrentes recibe el arroyo de Cautabán, formado de la rambla de Ayora, que parte de la laguna de San Benito, en la falda meridional de Montemeca, de los afluentes que recibe de los montes que limitan el valle de Ayora y principalmente del llamado de la Hoz, al que recibe entre Zarra y Teresa, procedente de la margen izquierda del indicado valle. Desde que recibe al Cautabán, hasta su confluencia con el Cabriel, lleva una dirección próximamente de S. á N. en una longitud de 6 kilómetros, siguiendo su curso y sin tomar en cuenta las curvas que describe, obligado por los accidentes del terreno; su cuenca allí es estrecha, limitada en ambas orillas por colinas, en cuyas faldas se encuentra una faja de huertas destruidas ó muy mal tratadas por la avenida del 4 de Noviembre de 1864, según dice el Sr. Bosch, de quien tomamos algunas noticias en esta descripción.

A muy corta distancia de Cofrentes, se verifica en ángulo bastante agudo la confluencia del Cabriel en el Júcar, formando entre los dos un río, cuyo caudal, según el mismo señor Bosch, viene á ser el doble de cada uno de ellos, puesto que el aforo practicado en ambos ríos parece que dió próximamente el mismo resultado. El Cabriel pierde allí su nombre, absorbido, digámoslo así, por el Júcar, el cual corre hasta Antella, hundido en el profundo cauce que las aguas se han

abierto entre las escarpadas montañas correspondientes al grupo Caballón y las de Caroché.

La dirección general hasta Tous es la de ONO. á ESE, formando una gran curva convexa del lado de Dosaguas y no pocas sinuosidades, por efecto de lo escabroso del terreno. Pasado el coto de Torrentes se introduce el Júcar por la garganta de los Embarcadores en un barranco angosto y de márgenes casi verticales, formado por las laderas de algunos picachos que con los nombres del Pulpito de Arriba, el Cabet, Las Yeseras, etc., conducen el río hasta Cortes, en donde ofrece poca anchura, mucha profundidad y, según la comisión que estudió los efectos de la inundación del Júcar, marchando con una velocidad superficial de 2,530 metros por segundo. En el término de esta villa recibe las ramblas del Real, del Prado de los Gallegos y de la Mererica á la izquierda, y por la derecha al barranco de la Barbulla. Entre Cortes y Millares recibe la rambla de Fontaneros y del Collado por la izquierda, y por la derecha el barranco del Nacimiento y el de la Cueva de los Sisones. En Millares, el corte por donde pasa el río tiene, según el Sr. Verneuil, más de 350 metros de profundidad, desde cuyo punto hasta Tous no ofrece cosa particular el curso de este río, que pasa casi siempre encajonado entre peñascos y cortes verticales de suma elevación. Un poco al S. de esta villa recibe el tributo del Escalona, río que procede del Cazuma y del llamado Grande; procedentes, aquél de la falda meridional de los montes que forman la margen derecha del valle de Ayora, y siguiendo una dirección próximamente de O. á E. recibe al río Grande en términos de Bicorp y á dos ó tres barrancos más por su izquierda y otros dos ó tres por la derecha hasta reunirse con el Júcar, en ángulo también agudo, junto á Tous. Tanto el Escalona como todos sus afluentes, tienen escaso caudal en tiempos ordinarios, pero sus avenidas son fuertes y temibles. Desde Tous hasta Sellent marcha el Júcar oprimido por los montes de aquel término, por los de Antella y Gavarda por la izquierda, y por los de Sumacárcel por la derecha. Su dirección general en este trayecto, salvo algunas inflexiones, es de NO. á SE.; recibe en dicho trayecto muchos

barrancos, como los de la Herrería, Fanegaes, Antón, el del Llop, del Cristo y dos ó tres más por la derecha, y los del Olivar, el Cabezo, el Paller y el de la Mañana y otros de menor importancia por la izquierda. La longitud de todos estos afluentes es corta, pero como la pendiente sea rápida y las vertientes completamente desnudas, las aguas se precipitan con una rapidez sorprendente.

El 24 de Mayo del año 1865 el ancho del Júcar en la barca de Sumacárcel era, según la indicada comisión, de 48 metros; el día de la inundación alcanzó 352,84 metros: la diferencia de nivel en las aguas entre los dos días fué de 8,796 metros.

Desde Antella se dirige el río hácia Renegida, pasando por los términos de Gavarda y Cárcel, recibiendo entre los dos pueblos al río Sellent, que procede de dos brazos principales, á saber: el río de la Fuente de Marzo, en Énguera, y la rambla Marisca en Bolbaite; el primero de estos dos se halla constituido por una porción de ramblas y barrancos, entre los que figuran los del Zaitón y Albalat y los de Benifalda y de la Mota; el segundo formado del barranco de la Fuente del Pino y el de Perales, que confluyen en término de Bolbaite, y reunidos se dirigen por un cauce estrecho por el término de Chella hasta confluir en el Sellent más abajo de Anna.

Desde Benegida cambia el río de dirección, formando dos inflexiones muy notables antes de llegar á Villanueva de Castellón, siguiendo hasta Alcira por término de Alberique de O. á E. Junto á Villanueva recibe al río Albaida. Antes de llegar á Alcira, entre Benimuslen y aquella villa, forma unas inflexiones muy notables, poco relacionadas, por cierto, con los accidentes del terreno, pues allí no hay apenas ninguno. Al llegar á Alcira el río se bifurca; el brazo de la izquierda, que corre al N., sigue el curso normal, y el que torna á la derecha describe una curva que rodea la parte antigua de la población, y se une al primero á muy corta distancia del punto en que se separaron. Sobre cada una de estas ramas hay un puente, que son: el de San Gregorio el del brazo izquierdo, y el de San Bernardo el de la derecha. A poco más de un kilómetro de Alcira afluye á la margen izquierda del Júcar el río lla-

mado de los Ajos, que toma su origen en las vertientes orientales del Caballón, en los montes llamados Misana Garrofera, en el Realengo de Alcira y en el barranco de las Moreras de Alberique. Más abajo aún, recibe la rambla de Algemesí, conocida con los nombres de río Magro, río de Requena, de Gandiela, Juanes, Rambla de Carlet y de Algemesí. Nace en el término de Caudete, pasa por Utiel, donde recibe el río Oleana, luego por Requena, Yátova y Macastre, donde recibe el de Buñol, reunido ya al de Juanes, pasa luego por Montroy y Real, donde cambia de dirección y nombre indistintamente de Carlet ó Algemesí; fertiliza una pequeña huerta en término de Alfarp, pasa por junto al pueblo de Carlet hasta desaguar en el Júcar en Algemesí, desde cuyo punto hasta la desembocadura en el Mediterráneo en Cullera, el Júcar describe una curva en dirección primero al E. y después al S., sus aguas corren blanda y mansamente sin recibir más que algunos escasos afluentes.

Nos hemos detenido algún tanto en la descripción de la cuenca del Júcar por la importancia que tiene y por la celebridad que por desgracia llegó á adquirir en la inundación de 1864, dada á conocer por la comisión nombrada por el Gobierno de S. M. bajo la acertada dirección de nuestro amigo D. Miguel Bosch y Juliá, á cuya Memoria acudiremos con frecuencia en busca de datos importantes y cuya lectura debe recomendarse á todos los buenos patricios que se interesen por la provincia. En ciento cuarenta y ocho años se han registrado, según estos señores, 24 grandes avenidas del Júcar, correspondiendo casi la mitad al otoño, una cuarta parte al invierno, siguiendo después en orden de importancia la primavera y el verano.

El caudal del Júcar es, según unos, de 22 metros cúbicos por segundo en bajas aguas, cantidad que cree exagerada el Sr. Bosch. En Mayo de 1865 fué en el puente de Jalance 48,67 metros cúbicos, y de 86,4959 en la barca de Alcocer. El señor Cavanilles lo calcula en 1.299 filas, de la cuales la acequia toma 50, la de Antilla 12, la de Carcaixent 66,5 y la Real de Alcira 618, siguiendo las restantes por el cauce del río. Por

encabezamiento de los pueblos que toman aguas de la Real acequia de Alcira, consta que las 618 filas se consumen en regar 81.918 $\frac{1}{2}$ hanegadas; de estas, las 49.065 $\frac{3}{4}$ son huertas, y las restantes 32.852 $\frac{1}{2}$ se destinan al arroz.

Por vía de complemento de la descripción de este río, hé aquí el

CUADRO GEOGRAFICO-ESTADÍSTICO DEL JÚCAR

POR EL SR. MOROS Y MORELLÓN.

Elevación de sus fuentes sobre el nivel del mar.....	{	6.097 piés castellanos (1.646 metros).
Longitud de su cauce desarrollado.....	{	92 leguas de 20 (506 kilómetros).
Pendiente general del mismo.....	$\frac{1}{304}$	(0,0033).
Anchura media del río.....	{	76 piés castellanos (20,52 metros).
Número de sus afluentes de caudal perenne.....		69.
Número de barrancos y ramblas de avenida.....		77.
Superficie de su región hidrográfica.....	{	696 leguas cuadradas (21.054 kilómetros cuadrados).
Número de poblaciones por cuyos términos atraviesa.....		67.
Número de molinos establecidos en él y en sus acequias.....		100.
Número de piedras de dichos molinos.....		332.
Batanes á que da movimiento.....		31.
Ferrerías en él establecidas.....		4.
Fábricas de papel, paños, etc.....		4.
Puentes ..	{	De sillería..... 11
	{	De madera y cantería... 12
	{	De madera..... 14
	{	De barcas..... 1
		38.
Barcas.....		14.
Vados practicables en todo ó parte del año.....		55.
Acequias que salen del Júcar.....		27.
Hanegadas valencianas de tierra que riegan.....	{	270.000 (22.500 hectáreas).

Cabriel.—Este río nace junto al anterior y no lejos del Turia y el Tajo en la serranía de Albarracín; recorre una pequeña parte de la provincia de Teruel, de la que pasa á la de Cuenca después de haberse aumentado sus aguas con las que descienden por las vertientes de la sierra de Albarracín y con las de la copiosa fuente llamada Ojos de San Pedro. Las montañas de Albarracín forman la divisoria entre el Cabriel y el Turia, en la que se encuentra el Pico Ranera. Desde Villagordo del Cabriel y la Minglanilla hasta Cofrentes, junto á las casas del río, el curso tortuoso en alto grado de este río establece ó marca el límite occidental de la provincia, recibiendo de la Meseta de Requena y Utiel varios barrancos y arroyos, entre los que el más principal es la llamada Rambla de Albosa, que confluye en el Cabriel más abajo de Villatoya.

En general, las aguas de este río se aprovechan poco para el riego, efecto de la profundidad de su cauce y de lo escabroso del terreno que recorre, sirviendo más bien para la conducción de maderas.

En la inundación de Noviembre de 1864, el Cabriel, según los datos de la comisión, que he podido confirmar por mí mismo, creció poco, debiendo atribuirse los estragos que causó junto á su confluencia con el Júcar al remanso que determinaron las aguas de éste por su impetuosa corriente, auxiliada por la del Regatillo y el Regajo, remanso que elevó las aguas junto á Cofrentes mismo hasta la enorme altura de 13.317 metros sobre el nivel que ofrecían en Mayo de 1865, según la misma Comisión. Entre otros efectos ocasionados por el Cabriel en la mencionada inundación, según relato del guía que desde Cofrentes me acompañó hasta Requena, fué levantar en masa y aplomo toda la cubierta del molino que hay inmediato á Cofrentes, en la orilla izquierda del Cabriel, colocándose después en la misma posición que tenía antes sin alteración notable.

Aforadas por la Comisión las aguas de este río en 28 de Mayo de 1865 junto al puente de Cofrentes, dieron los siguientes resultados: superficie de la sección, 43 metros 20 centímetros cuadrados; velocidad media, 1,1356; gastos, 49,0539

metros cúbicos por segundo. El ancho de la parte del cauce por donde corría el agua era de 29 metros.

El aforo del Júcar practicado en el puente de Jalance, comparado con el de las aguas del Gabriel, prueba que el caudal de este río no es inferior al del primero.

Palancia.—Este río, cuyo origen lo encontramos en Peñascabía, en la provincia de Castellón, después de recorrer el valle del mismo nombre, que pasa por Bejís y Segorbe y de recibir junto á esta última población las aguas de la copiosa fuente de la Esperanza, entra en la provincia de Valencia por el término de Algar, siguiendo una dirección próximamente de N. á S. hasta el Grao de Murviedro, recorriendo los términos de Alfara, Algimia, Estivella, Albalat, Petrés y Murviedro, recibiendo algunos afluentes de escasa importancia; sus aguas se utilizan para el riego de las huertas de dicho término. Este río ofrece en el corto trayecto que recorre dentro de la provincia, un hecho curioso, aunque no le sea peculiar, puesto que también se observa en el Mijares y otros de la provincia de Castellón. Atravesado por la vía férrea de Tarragona, cuyos planos han puesto de manifiesto el hecho, reducido á que no corresponde la cuenca de este último ni la del Palancia y otros á una depresión del terreno, sino más bien á un levantamiento, pudiendo establecer en este trecho de la cuenca, como principio general, que allí donde se levanta algo el terreno por allí corre un río. Probablemente este hecho curioso está enlazado con alguna acción subterránea posterior al establecimiento de la hidrografía actual ó con otra causa no fácil de apreciar. Mientras esto se pone en claro, bueno es indicar el hecho, para excitar la curiosidad de las personas doctas é idóneas en la materia.

Río Albaida.—Las aguas que parten de la sierra Mariola forman el origen de tres ríos, á saber: el Clariano, que más tarde recibe el nombre de Albayda, que procede de las vertientes septentrionales de dicha sierra; el Alcoy, que corresponde á las vertientes del S., y el de Vinalapó, que recibe las de las laderas del SO. Tomando origen, pues, en la falda septentrional de Mariola, dentro del término de Bocairente, se

dirige casi de S. á N. hasta Onteniente, donde recibe la rambla llamada de Fuenteseca y otras que proceden de la ladera izquierda del valle de Albayda. A unos cuantos kilómetros de esta villa se encuentra un pantano situado en el desfiladero que forma la cordillera meridional de dicho valle, pantano que se inutilizó en 1688, no habiendo sido aún recompuesto. Arranca de este sitio y corre por la orilla derecha del riachuelo una acequia sin uso. Algo más abajo entran casi todas las aguas del mismo en otro cauce conocido con el nombre de Acequia Vieja, que ha sustituido al anterior, y riega las huertas más elevadas de Onteniente. A unos 200 metros más abajo brotan dentro del cauce varios manantiales. En este sitio se hallaba el célebre Pou Clar (Pozo claro). Este charco ó pozo no hace dos años que ha sido rellenado por los acarreo de aquella pelada sierra. De Pou Clar viene la denominación de río Clariano. Aumentan las aguas que deja la Acequia Vieja con los *brolls* ó manantiales del Pou Clar, toma una parte de ellas la Acequia Nueva, que fertiliza otra zona de huertas de la citada población. Las aguas sobrantes de Onteniente pasan á las jurisdicciones de Ayelo de Malferit y Olle-
ría, donde riegan una corta extensión de huertas.

El Clariano se dirige hácia Onteniente siguiendo la dirección de S. á N.; describe una curva bastante pronunciada, baja muy encauzado por una rápida pendiente y forma pequeñas cascadas, como puede verse en el Pou dels Caballs y el Pou de la Olleta, entre el nacimiento del Clariano y Onteniente. Deja esta importante villa, llamada por algunos la Corte del valle, á la derecha y sigue hacia el N. En las peñas de la Fos corta la estribación de Serragrosa que se ha descrito. Pasada la garganta entra en la jurisdicción de Ayelo de Malferit, recibe en este sitio las aguas del barranco del Juncar, procedentes de las vertientes orientales de la expresada cordillera.

El barranco del Juncar lleva la dirección de O. á E., y como el Clariano, al salir de la estribación tuerce en el mismo rumbo: mirando estos afluentes desde ciertos puntos, se diría que el verdadero origen del Clariano se encuentra en Serragrosa.

El Clariano, al atravesar la jurisdicción de Ayelo, corre bastante encauzado y sigue hasta su entrada en Sierra de Ollería en dirección de SO. á NE., trazando una curva con la convexidad hácia el O. En toda la jurisdicción de la Ollería sus aguas corren á bastante profundidad de O. á E. Sirve de límite entre Ollería y Alfarrasí, después separa esta jurisdicción de las de Bufalí, Palomar y Montaberner, situados en la margen derecha. Desaguan en el Clariano los barrancos de Serrano, de San Juan y de la Canal, que bajan de las Solanas de la Ollería engrosando, aunque poco, su caudal hasta llegar á Montaberner, en donde se le une el río Albayda, que aunque de menos importancia que el anterior, sin embargo lo absorbe, dándole el nombre en todo lo restante de la cuenca. Este ramal llamado Albayda se origina de la confluencia del barranco *Dels barranquets* y del de Chunda, que baja de Palomar, y el de la Vega, que lleva las aguas de los barrancos de Aljorf, Sicha y Pregó, que proceden todos de las umbrías de la ribera meridional del valle, ricas en manantiales en este sitio, siendo los más notables los de Carrícola, Bufalí, Benisoda, Adsaneta, Albayda y del Puerto. El Albayda, desde su origen hasta que se une al Clariano, corre de S. á N., atravesando las jurisdicciones de Palomar y Montaberner con un caudal pobre que sirve para el riego de escasas huertas, y también para dar movimiento á algunos molinos.

Unidas las aguas del Albayda y del Clariano, marchan hácia el N. con el nombre de río Albayda, separando la jurisdicción de Montaberner y Otos de la de Alfarrasí y Benisuera. Atraviesa Sempere y sirve luégo de límite entre Benigánim, Guadasequies y Bellús. Su cauce ancho, poco profundo y de regular pendiente, forma bastantes curvas, recibiendo por su margen derecha los barrancos de los Molinos y de Benigánim; procedente aquél de las vertientes septentrionales de Benicadell y éste de las meridionales de Serragrosa, en la jurisdicción de Cuatretonda. Otros barrancos de menor importancia se incorporan al Albayda hasta entrar en la garganta que le da paso á la llanura de Játiva, llamada Estret de les Aigües.

Pasada la garganta marcha el río estrechado entre peñas hasta unirse con el de Montesa en la huerta de Játiva. Al pasar entre la jurisdicción de Genovés y Játiva recibe por la derecha las aguas de los barrancos del Lobo, de la Cruz y de Moteta, que se forma en las vertientes occidentales de los cerros denominados Palmeral de Alcoy, y por la izquierda se le unen las aguas de dos barrancos procedentes del valle de Bixquert. En la jurisdicción de Bellús el río se enriquece con el caudal de varios manantiales, siendo el más copioso la famosa fuente de Bellús, cuyas aguas salen con violencia en la ladera izquierda del río, procedente de los arenamientos de Serragrosa. La mayor parte de dichas aguas entran al nacer en una cañería que las conduce hasta Játiva, las sobrantes caen al río; engrosado éste surte de aguas á las acequias de la Muota del Puig de Benifurt y de la Torre de Lloris. Considerado el gran caudal del Albayda en el estrecho, dividido en 33 partes que llaman filas, corresponden nueve á la primera azud, con las cuales riegan 140 hectáreas de tierra del término de Játiva; 18 filas á la segunda, y se fertilizan con ellas 467 hectáreas ó sean 5.600 hanegadas de tierra arrozal correspondientes al término de Játiva, Genovés, Lugarnuevo de Fenollet, Barchita y Torres de Lloris; seis filas á la de Benifurt, con las cuales se riegan 83 hectáreas de tierra arrozal. La acequia de la Torre de Lloris recibe los sobrantes de las anteriores y además los manantiales que nacen en el río mismo más abajo de la última azud. Aforadas las aguas del Albayda junto al Puig, dice la Comisión que obtuvo los siguientes datos: ancho de la superficie mojada, 54 metros; velocidad del agua 0,256 metros por segundo; superficie de la sección, 30,745 metros cuadrados; gasto, 7,87072 metros cúbicos por segundo. En la avenida llegaron las aguas en este sitio á tres metros, 4,925 sobre el nivel ordinario, y se extendieron 109,59.

El río Montesa ó Cañolas, que confluye en el Albayda en la huerta de Játiva, nace en la parte superior del valle al O. de la jurisdicción de Onteniente, pasa al distrito municipal de Fuente la Higuera siguiendo la dirección de S. á N., cruzando de O. á E. los términos de Mogente y Montesa. Recibe por la

margen derecha, en la sección occidental, los barrancos del Buquet y de la Foz, y por la izquierda los del Gallo, Lahoz, Boquilla, Tarraso, del Molar, de los Olmos, de Daroca, Calvario, Barranco Hondo y de El toll.

Deja el Montesa esta agreste comarca para entrar en otra más risueña, donde el valle ensancha, el riego abunda y los pueblos se tocan: entra el río en la lindísima costera de Ranes, prolongación de la rica vega de Játiva. Al salir de la jurisdicción de Montesa entra el río de este nombre en la de Canals, que atraviesa de O. y SO. á ENE. En esta segunda sección sólo recibe el río dos afluentes: uno á la derecha, que es el de Covalledra, unido al de Plá, procedentes ambos de las vertientes septentrionales de Serragrosa, sin ofrecer grande interés. En la izquierda recibe el río de los Santos ó de San Julián, que toma origen de una de las fuentes más copiosas del reino de Valencia, según Cavanilles, la cual procede á su vez de los avenamientos interiores de las montañas de Énguera y tal vez de las de Ayora.

Aforado por la Comisión el caudal del río de los Santos el 10 de Junio de 1865, á 100 metros de su origen, resultó ser de 2,043814 metros cúbicos por segundo; el ancho del cauce es de cinco metros; su mayor profundidad de 0,850 metros; la velocidad, 0,5796 metros por segundo. A poco más de la distancia de su nacimiento á la carretera se encuentra el Partidor Real, que divide el río en tres brazos: el de en medio es la continuación del río, el de la derecha constituye la acequia de Setenes y el de la izquierda la acequia de Curtidores.

Sigue el río su curso dejando la Hoya de Cerdá á la izquierda y á corta distancia de la carretera; pasada ésta, principia la zona regable, donde el río es sangrado en su margen derecha por la acequia de Ots para el riego de la partida del mismo nombre. Junto á la población de Canals toma otra acequia, llamada de Cañamas, parte de las aguas para regar las huertas de la partida de su nombre, encontrándose antes de las últimas casas del pueblo; existe otro partido que divide las 20 filas de agua que le quedan al río en dos partes des-

iguales, 9 á un lado y 11 al otro, regando las huertas de Canals, Ayapor, Cerdá y muchos otros pueblos.

Después de la distribución de las aguas de que acabamos de hablar, corre la acequia de la Vila, ó sea la continuación del río de los Santos, por término de Canals; da movimiento á cuatro molinos y después sus aguas entran en el Montesa, en cuyo cauce corren sobre un kilómetro, hasta encontrar una azud de estacas y faginas, por medio de la cual se introducen en una acequia que recorre la orilla derecha del río regando 578 hectáreas de tierra ó sean 6.930 hanegadas pertenecientes á Anahuir, Valles, Novelé y Játiva.

En el mismo cauce de Montesa, á unos 50 metros más abajo de la presa de la acequia de la Vila, brota el Agua Santa, que por una acequia cubierta es conducida á la parte baja de la ciudad de Játiva, surte un considerable número de fuentes públicas y privadas y da riego á varios huertos y otras tierras inmediatas á la población.

Aforadas las aguas del río Montesa frente á Balles el 23 de Mayo de 1865, dió por resultado 1,5239 metros por segundo; el día de la inundación las aguas en el molino de Balles subieron 6,6650 metros sobre el nivel ordinario.

En la sección oriental de la cuenca del Montesa confluyen éste y el Albayda, quedando la ciudad de Játiva á la margen derecha del primero y á la izquierda del segundo.

En esta sección el Montesa recorre de O. á E. la vega de San Felipe, recibe por la orilla izquierda de las aguas el barranco de Carniceros, recoge las vertientes meridionales de la sierrecilla de Santa Ana y á uno ó dos kilómetros al SO. de Játiva se unen al Albayda.

Antes de despedirnos del Montesa vamos á exponer algunas noticias que hemos reunido relativas á las alteraciones que ha experimentado la hidrología de esta comarca.

De muy antiguo los labradores de este valle vienen aprovechando con esmero las aguas corrientes. Todos aseguran que varias fuentes caudalosas hace medio siglo han desaparecido, que el caudal del Montesa ha menguado, que varios arroyos de corriente constante se han convertido en impetuo-

tos torrentes. El barranco del Busquet llevaba mucha más agua que en la actualidad. En las cercanías del sitio donde hoy está construido el puente del barranco de Boquilla había un manantial que, según se refiere en el país, daba una muela de agua. Esta fuente se ha secado por completo. Los vecinos de Vallada, impulsados por la necesidad que tienen de aguas, han hecho repetidos y costosos ensayos bajo la inspección de zahoríes para recobrar la riqueza perdida; todas las tentativas han sido infructuosas. En la jurisdicción de Canals, cerca del puerto de la Ollería, en el sitio llamado de Picachos, hay una fuente cuyas aguas regaban una extensión de huerta de cuatro hanegadas. Hoy difícilmente puede regarse la mitad de esta superficie. Para los ancianos de Canals no admite duda que el caudal del río de los Santos ha disminuido de medio siglo á esta parte.

En el valle de Bixquert había en lo antiguo varias fuentes, cuyas aguas constantes fertilizaban una extensión nada despreciable de huerta. Hoy solo en años de mucha lluvia hay alguna humedad en el suelo. Las tierras de riego han sido convertidas en secano. Debajo del castillo de Játiva, en la cueva llamada de Felipe, hay unos hoyos abiertos en la roca. A fines del siglo pasado, las aguas procedentes de las filtraciones de Serragrosa, no solo llenaban dichos hoyos, sino que los sobrantes eran recogidos en una especie de aljibe que en el día está demás. La fuente de la Madama, que sale en el cauce del barranco del Calvario Alto, á corta distancia de la puerta de Concentaina, de Játiva, y surtía de aguas durante el invierno al barrio del Mercado de la misma ciudad, va siendo cada día más escasa. Para no pecar de molestos dejamos de citar otros muchos casos análogos. Pues bien: esta perturbación hidrológica nadie sabe atribuirle sino á las talas de las sierras de Ayora y Énguera y á la desaparición de los montes de la cuenca del Montesa.

Confundidas las aguas de ambos ríos Montesa y Albayda, corren con este nombre siguiendo la dirección de S. á N. formando varias curvas hasta encontrar el Júcar. A un kilómetro de su confluencia recibe por la orilla derecha el barranco

de Miralvó, procedente del Palmeral de Alboy, junto á cuya confluencia, y entre ésta y la Torre de Lloris en la azud de la acequia común de Enova, que fertiliza los arrozales, huertas y algunos huertos de la margen derecha del Albayda, pertenecientes á Manuel, Torreta, Faldeta, Sans, Enova, Tosalnou y cinco ó seis pueblos más. Más abajo, á 300 metros de la azud de Enova, desagua en la margen derecha del Albayda el Barcheta, riachuelo que nace en la jurisdicción del mismo nombre.

Pasa el Albayda entre Manuel, que está á la margen derecha, y las salinas del mismo nombre situadas á la izquierda. Aforadas las aguas de el Albayda junto á Manuel en 22 de Mayo de 1865, se obtuvieron los resultados siguientes: ancho de la sección mojada, 38 metros; superficie de la misma, 13,44 metros cuadrados; velocidad media, 0,5479 por segundo; gasto, 7,3637 metros cúbicos; las aguas en la inundación de 1864 subieron 6,997 metros sobre el nivel que tenían en Mayo, ó sea 3,03 más que en la avenida de 1843.

Por último, pasa el Albayda por junto á Señera y Villanueva de Castellón, donde se pierden sus aguas en el Júcar.

JUAN VILANOVA.

(Se continuará.)

SOBRE EL ORIGEN DEL NOMBRE DE AMÉRICA,

POR

M. JULES MARCOU.

América, Amérrica ó Americ es un nombre de lugar en Nicaragua con el que se designan las altas tierras ó cadena de montañas situadas entre Juigalpa y Libertad, provincia de Chontales, y que se extiende de un lado por el país de los indios Carcas y del otro por el de los Ramas.—Los rios Mico, Artigua y Carca, formando el Blewfields; el Rio Grande Matagalpa, el Rama y el Indio, que corren en dirección al Atlántico, así como los rios Comoapa, Mayales, Acoyapa, Ajo-cuapa, Oyale y Terpenaguatapa, que desaguan en el lago de Nicaragua, nacen todos en las montañas de América (1).

La terminación en *ica* ó *ic* se encuentra á menudo en los nombres de lugares de las lenguas indias de la América Central. Parece querer decir *grande*, *elevado*, *prominente*, y se aplica siempre á líneas divisorias de aguas ó á terrenos montañosos, elevados, pero sin volcanes, por ejemplo: *Nica* y *Agla-sinica*, en Darien (Colombia); *Tucarica* y *América*, en Nicaragua; *Amatica*, *Manabica*, *Chaparristica*, *Lepaterica*, *Llotica* y *Ajuterica*, en Honduras; *Atenquica*, en Méjico; *Tactic* y *Po-loquic*, en Guatemala y *Tepic*, *Acatic* y *Mesquitic*, en Jalisco, pudiendo presentarse fácilmente una lista más extensa de nom-

(1) Documentos oficiales del Gobierno de Nicaragua, y *The Naturalist in Nicaragua*, by Thomas Belt, 8 vol. London 1873.

bres de lugares ú otras voces indias que terminan en *ica*, *ique* ó *ic*, como cacique ó gran jefe (1).

Los numerosos y eruditos estudios hechos durante estos últimos veinticinco años sobre el origen de los nombres de lugares demuestran que nada hay menos variable que las denominaciones locales. Las conquistas más absolutas, cuando no se logra exterminar enteramente la raza aborígene que habitaba el territorio, no consiguen hacer desaparecer del todo los nombres de localidades ó *lieux-dits*, usando la expresión francesa. Esos nombres pueden modificarse más ó menos, segun el modo de pronunciarlos; pero el sonido primitivo se conserva siempre. Aún allí donde la raza aborígene desaparece totalmente, quedan con frecuencia los nombres de lugares, siquiera como sinónimos, de lo cual hay numerosos ejemplos en el Canadá, en la Nueva Inglaterra y en el Estado de Nueva-York.

Lo que importa saber si la voz *América* ó *Americ*, con la que se designa una parte del continente descubierto por Cristóbal Colón en su cuarto y último viaje al Nuevo Mundo, fué conocido del gran navegante, y si pudo en tal concepto ser repetido por él ó por sus compañeros de expedición. Nada hay de cierto en ello, si se atiende á que esa palabra no se encuentra en la relación muy sucinta que de ese viaje ha quedado. Mas como la aparición de la voz *América* ha venido á ser un enigma, á pesar de las interpretaciones y versiones que acerca de ella se han dado, y como para resolverlo es preciso admitir que Vespuchy no tuvo parte alguna en tal denominación, desconocida para él, y que un librero de un pueblo perdido en los Vosgos fué el primero en hacer uso de la palabra *Americi*, que no era ciertamente el verdadero nombre propio de Vespucci ó Vespuchy, no será fuera de propósito reseñar los hechos y demostrar de qué lado están las mayores probabilidades, á fin de llegar á conocer de dónde viene ese gran nombre de América, que llena por sí solo todo un hemisferio.

(1) Las terminaciones en *ique* ó *ic*, que tienen estos nombres en francés, no convienen siempre, aunque guardan analogía, con las en *ica*, *ique*, *ico* ó *ic*, que se les da en castellano.

54 Cristobal Colón en su *lettera rarissima*, en la que describe brevemente su cuarto viaje (1502 á 1503) dice que después de haber doblado el cabo *Gracias á Dios*, en la costa de los Mosquitos, llegó al *Desastre*, que es el Rio Grande Matagalpa: varios días después se detuvo en una aldea llamada Cariai ó Carriay, donde permaneció algun tiempo para carenar sus naves y dar reposo á sus gentes. Habláronle allí los moradores con insistencia de minas de oro, objeto principal de sus investigaciones; le condujeron á otra aldea denominada Carambaru, cuyos indígenas llevaban al cuello espejos de oro, enseñándole varios lugares, en que había en abundancia minas de ese metal, y de los cuales el último nombrado era Veragua, distante 25 leguas en dirección de la costa. Los habitantes de Cariai llamaron la atención de Colón y de los hombres de su tripulación por existir entre ellos muchos hechiceros, siendo esto causa de que los marineros creyesen después haber sido hechizados en las numerosas tempestades y contrariedades de todo género que tuvieron que soportar durante el resto del viaje. ¿Dónde estaban situados Cariai, Carambaru (1) y Veragua? Este punto quedó bien determinado; se encontraba en la gran bahía de Chiriqui en el litoral de Costa Rica, donde se han descubierto en estos últimos años tumbas de aborígenes conteniendo oro, conforme lo indica Colón en su relato, al decir: «los grandes del territorio de Veragua tienen por costumbre «hacerse enterrar con todo el oro que poseen» Carambaru estaba por lo ménos á 25 leguas de Veragua, esto es, de Chiriqui, lo que nos conduce un poco al Norte del rio de San Juan y de Greytown.—Cariai debía hallarse algo más lejos, también hacia el Norte, ó sea en las inmediaciones de la desembocadura del rio Blewfields, en donde se encuentra un grupo de islitas, á las que se refiere la relación de Colón. Los indios Carcas pueblan hoy ese suelo, y uno de los brazos del Blewfields se denomina rio Carca, trabajando todavía aquellos en las minas de oro de Santo Domingo y de Libertad en las riberas del rio

(1) Otros escritores, al ocuparse de estos lugares, los designan con los nombres de Cariai y Caribaro.—(N. del T.)

Mico, otro afluente del Blewfields.—Carambaru debía estar cerca del río Rama y en el país de los indios de este nombre. Pero como los Ramas y Carcas han resistido siempre á toda clase de civilización, son en su mayor parte, sobre todo los Ramas, completamente salvajes y no franquean á nadie su territorio, permaneciendo en el mismo estado en que Colón los visitó en 1502, apegados tenazmente, como es sabido, á todo lo que les rodea.

Pues bien; en la comarca que ocupan esos indios es donde se encuentra el lugar llamado *Americ* ó *América*, formando una cadena de montañas la más elevada del país (cerca de 3.000 piés), que sirve de línea divisoria de las aguas que corren en dirección al Atlántico y de las que van al lago de Nicaragua.

A juicio de los que la han visitado, en ciertos parajes—en las cercanías de Libertad, Juigalpa y Acoyapo—esta cordillera es de las más prominentes: divísase de lejos mostrando picos desnudos y rugosos, aislados, con enormes tajos ó escarpas perpendiculares de color blanco, dividiendo el país, á causa de su misma elevación, en dos partes, que presentan aspectos y climas completamente distintos.—Al Este existen bosques impenetrables, formados por las lluvias casi continuas; mientras que al Oeste se encuentra un terreno árido y seco, á consecuencia de la falta de agua, deteniendo por completo las montañas de América los vapores del lado del Atlántico. Estas se extienden del NNO. al SSE. y van á terminar en la costa del Atlántico hácia el N. de Greytown, encontrándose de lleno las últimas ramificaciones en el territorio de los salvajes é inaccesibles indios Ramas.

Generalmente los nombres de las montañas, valles, lagos y ríos y, en una palabra, las denominaciones de lugares varían raras veces, sobreviviendo á los pueblos que desaparecen; por lo que es evidente que la denominación de la cadena y de las rocas de América ó Americ es indígena, por ser su terminación en *ica* ó *ic* comun á los nombres de lugares de los indios Lenca ó Chontales de la América Central y de una parte de Méjico. Ese nombre ha permanecido inalterable después del

descubrimiento del Nuevo Mundo, á causa del estado de completo aislamiento en que han vivido los indios de esta parte del continente, quienes hoy, como en 1502 cuando Colón los visitó, llaman todavía á sus montañas *América* ó *Americ*. A mayor abundamiento, esas montañas son auríferas: á su pié están las minas de Libertad y Santo Domingo, y además el oro de aluviones ó de *placeres* se ha agotado allí del todo, no encontrándose más que en las venas mismas del cuarzo, lo que no puede atribuirse sino á explotaciones anteriores á las de los indios. Colón refiere que estos le nombraron varios puntos ricos en oro, que él no menciona en su brevísimo relato, contentándose con designar el de la provincia de Ciamba; pero es más que probable que el de América ó Americ fuera pronunciado con frecuencia por los indios al contestar á las apremiantes demandas de los europeos. La avidez de procurarse oro era tal en aquellos primeros navegantes, que constituía, do quiera que se encontraban, su principal preocupación, y es casi seguro que á sus continuas preguntas, dirigidas á los indios Cariai ó Carcai (pues esta palabra ha podido ser mal leída en el manuscrito de Colón, tomándose una *c* por una *i*) y á los Carambaru, con objeto de saber de donde provenía el oro que llevaban como adorno, respondieran estos últimos: «de la América», significando esta palabra la parte más elevada del interior de las tierras, el alto país, el *Landmark* de la provincia de Ciamba. El nombre de Americ ó América se empleaba como los Alleghanys, los Ozarks, los Vosgos, el Jura, los Alpes.

Del hecho de no encontrarse el nombre América en la *lettera rarissima* ó narración de Cristóbal Colón á S. M. C. el poderoso Rey de España, no se deduce que Colón lo desconociera. Sus propias indicaciones acerca de la existencia de muchos nombres de parajes no citados por él, de que le hablaron los indios y en los que se encontraba el oro, demuestra suficientemente que no refirió todo lo que sabía. Por otra parte, es preciso no perder de vista las penosas y aflictivas circunstancias en que escribió Colón su *lettera rarissima*. Preso, cargado de cadenas en la isla de Jamaica (hé aquí otro nombre de lugar acabado

en *ica*) por orden del gobernador Ovando; viejo, enfermo, cansado de toda clase de sufrimientos y de injusticias, no se hallaba en situación de hacer un relato muy exacto. Así es que de todos sus escritos, el que se refiere al cuarto viaje es el menos claro, el menos preciso: su estilo es bastante confuso y revela la tristeza que le embargaba (1).

Existen grandes probabilidades de que el nombre de América ó Americ fuera pronunciado frecuentemente por los indios delante de Colón y sus compañeros de viaje, y ese nombre se conservaría entre ellos á modo de un *El Dorado*, sin explorar ni descubrir, pero que ocupaba el interior de las tierras cuyas costas habían reconocido en la provincia de Ciamba.

De vuelta á Europa Colón y sobre todo los hombres de su tripulación, al referir su viaje debieron jactarse de haber descubierto ricas minas de oro, de cuya existencia les habían informado los indios de la costa de Nicaragua, indicando que aquellas se encontraban del lado de América; y de aquí nacería una especie de popularidad atribuida á la voz de América como nombre vulgar de la parte de las Indias descubierta por Cristóbal Colón en su postrer viaje, donde debían existir las más ricas minas del Nuevo Mundo. Porque es necesario no olvidar que, como queda expuesto, todas las expediciones de Colón y de los demás navegantes de aquella época tenían generalmente por objeto principal y material la adquisición de grandes riquezas y el descubrimiento de minas de oro. El nombre de

(1) Traduciendo fielmente el original, no hemos hecho aquí en él una rectificación que exigiría la exactitud histórica; pues Colón, como es sabido, no estuvo preso y cargado de cadenas en Jamaica, por orden del gobernador Ovando ni durante su cuarto viaje, sino en el tercero (1498 á 1500), en la isla de Santo Domingo ó Española y á causa de las violencias de D. Francisco de Bobadilla, á quien sucedió D. Nicolás de Ovando en 1502.—Si bien durante el cuarto viaje el almirante permaneció más de un año en Jamaica, expuesto á inminentes peligros y experimentando contrariedades sin cuento y crueles incertidumbres, á todo lo que no fué ajeno el gobernador Ovando, es lo cierto que no se reprodujeron entonces las tristes lamentables escenas de Santo Domingo.—Creemos oportuno salvar esta, que ha sido seguramente una inadvertencia y de ningún modo un error de concepto del conocido é ilustrado escritor francés, autor del interesante trabajo que nos ocupa.—(N. del T.)

América, sinónimo del país del oro por excelencia, hubo de divulgarse en los puertos de mar de las Indias occidentales, después en los de Europa, y poco á poco penetraría en el interior del continente europeo, explicándose así que el profesor librero de Saint-Dié hubiese oído desde la falda de los Vosgos el nombre de América, sin comprender su valor, sino en cuanto designaba un país de las Nuevas Indias muy rico en oro. Como esos descubrimientos eran por entonces el objeto de las conversaciones de todos, Hylacómylo de Saint-Dié, que no conocía otras relaciones impresas que las de *Albericus Vespucius*, publicadas en latin en 1505 y en aleman en 1506, creyó ver sin duda en ese nombre de *Albericus* el origen del vocablo *America* ó *Americ*, por él corrompido y alterado; y renovando la fábula del delfin, tomó el Pireo por un hombre y acomodó la denominación de aquella tierra á la del único de los navegantes que había llegado hasta él y que presentaba alguna analogía con la palabra *América* ó *Americ*. Para eso le fué preciso modificar y adulterar el nombre propio de *Vespucius*: de *Albericus Albérico*, *Amérigo* y *Mórigo*, que son las diversas maneras de pronunciar el nombre de Vespuzio ó Vespuchy, formó el de *Americus*. Así fué como, á consecuencia de un error de Hylacómylo, el nombre aborígene del Nuevo Mundo *América*, *Amérrica* ó *Americ*, ha sido *europeanizado*, latinizado y atribuido al hijo de Anastasio Vespucci. Si esta equivocación se hubiese cometido en España, en Portugal ó en las Indias habría sido evidentemente reparada, porque entonces vivían todavía Vespucci y muchos de los compañeros de viaje de Colón. Pero en Saint-Dié, pequeña población desconocida, distante de todos los puertos de mar y cuyo nombre no llegó probablemente á oídos de Cristóbal Colón ni de Albérico Vespuzio, el opúsculo del librero Hylacómylo debió quedar necesariamente limitado á un estrecho círculo, y en él se extendió y propagó por las publicaciones que se hicieron en Strasburgo en 1509, de una nueva edición del libro de Hylacómylo; y en Basilea en 1522 de la primera carta geográfica, en la cual se lee *America provincia*.

Cuando esa carta con el nombre de América apareció y

llegó á España, Cristóbal Colón había muerto hacía largo tiempo (1506); sus compañeros, casi todos sin instrucción, habían muerto también ó regresado á las Indias, y ya no había allí quien corrigiese el error de Hylacómylo, admitido como está que en dicho mapa se incurrió en él. Se había aceptado el nombre de América, no como el de un hombre, sino como el de un país, de una porcion indeterminada del Nuevo Mundo; se le acogió sin dificultad y sin cuidarse de la equivocación del librero de Saint-Dié, de cuyo opúsculo probablemente no se tenía noticia.

Está fuera de duda, en efecto, que si el nombre de América no hubiese sido ya conocido y hasta cierto punto bastante popular en los puertos de mar de España, de Portugal y de las Indias no se le hubiese admitido desde el primer momento y sin discusión, tanto más cuanto que Hylacómylo, además de la modificación y alteración profundas que hacía sufrir al nombre Albérico, adoptando el nombre propio en vez del apellido de su héroe, se separaba de las reglas generalmente seguidas en las denominaciones de países, segun las cuales hubiera debido llamar á la América, *Vespuccia* ó *Vespuchia*. Las testas coronadas, reyes, emperadores, reinas ó príncipes, tienen únicamente el privilegio de que se empleen sus nombres propios para designar países: así, en el primer caso, se dice: estrecho de Magallanes, isla de Vancouver, Tasmania, isla de Van-Diemen, etc., y en el segundo: Luisiana, Carolina, Georgia, Maryland, Filipinas, Victoria, etc. Esta costumbre de dar á las nuevas tierras los apellidos de los descubridores se ha conservado sin una sola excepción, aun respecto del mismo Cristóbal Colón, porque nadie ha tenido la idea de llamar *Cristoforia* ó *Cristofia* á un país, ni *Cristóforo* ó *Cristóbal* á una ciudad; y en cambio se han fundado en diversas épocas muchas *Colombia*, *Columbia*, *Columbus* y *Colón*. Aún hay más: Hylacómylo, concediendo á Vespuchy el honor de dar nombre al nuevo continente, y sirviéndose, contra todos los precedentes, de su nombre con preferencia á su apellido, debió denominarlo *Albérica*, *Amériga*, *Amerigonia* ó *Móriga*, pero nunca América. Y aun este nombre, forjado con dificult-

tad, no se explica sino admitiendo que Hylacómylo hubiese oído pronunciar ántes el de América ó Americ.

Amérigo Vespuchy, como con propiedad ortográfica lo escribe Cristóbal Colón en su carta fechada en Sevilla el 5 de Febrero de 1505, había muerto en 1512, es decir, mucho tiempo antes de la publicación del mapa de Basilea en *Mela, cum commentario Vadiani*, sin presumir siquiera «la peligrosa gloria que se le preparaba en Saint-Dié,» según la frase de Humboldt, creyendo hasta sus últimos días que las costas del Asia eran el Nuevo Mundo; y murió, como había vivido, siendo «piloto mayor de Indias.»

Esa creencia de que lo descubierto eran las Indias y de que se aproximaban á las bocas del Ganges, fué la causa primordial que impidió á Colón, á sus contemporáneos y á sus sucesores dar un nombre colectivo á las regiones descubiertas.— Tal idea no podía ocurrírsele sino á los pobladores del interior de las tierras, que no conociendo prácticamente la navegación de aquellos tiempos de entusiasmo febril por los viajes, y que repitiendo las vagas referencias de los marinos, aplicaron, sin saber lo que se hacían, un nombre que era ya familiar á los que volvían de las Indias, pero sin darle situación geográfica precisa, á todo un grupo de tierras nuevas, apenas conocidas entonces en conjunto.—Este error de los geógrafos teóricos y de gabinete de Saint-Dié, de Strasburgo y de Basilea no podía ser aclarado sino por Colón, que no estaba ya en el mundo.—Los descubrimientos de Cortés, Pizarro y otros vinieron á cambiar poco después la dirección de las ideas sobre los países fabulosamente ricos en oro.

La Nicaragua, aunque conquistada en 1522 por Gil González de Avila, permaneció en parte desconocida, sobre todo la región que se dilata entre el Atlántico y el lago de Nicaragua, donde se encuentran las montañas de América.—Esta ignorancia ha sido tal que hasta los emigrados californianos, al atravesar el istmo de Nicaragua, pasaron junto á esta parte de la América, sin conocerla ni ocuparse de ella para nada.— Puede decirse que la extensión de tierra firme que está entre el mar Caribe y la línea divisoria de las aguas que se sumer-

gen en el lago de Nicaragua, es todavía en la actualidad completamente desconocida: los indios Carcas, y los Ramas sobre todo, no permiten á nadie penetrar en su país ni explorarlo, y hasta rechazan á los indios buscadores de caucho ó cauchuc, que desde hace diez años verifican intrépidamente sus correrías en algunas partes del territorio, enteramente inaccesible hasta ahora.

La opinión que acaba de exponerse presenta grandes ventajas.—En primer lugar, no se menoscaba con ella la gloria de Cristóbal Colón; el nombre del continente por él descubierto era nombre indígena, que desde una localidad limitada se ha extendido al Nuevo Mundo á causa del error del librero editor de un pueblecillo perdido en los Vosgos.—Las acusaciones de plagio dirigidas á Albérico Vespuzio desaparecen, y no hay ya razón para reprocharle el haber impuesto su nombre, ó por lo menos, haber dejado imponerlo, á todo un continente, con tanto más motivo cuanto que su nombre propio no fué nunca Américo, sino Albérico ó Amérigo.—La voz América enteramente aborígine, no crea confusión entre la parte y el todo, porque el punto donde existe es, considerado como lugar, demasiado pequeño, insignificante y oculto para dar origen á interpretaciones falsas ó dobles.—En fin, ese nombre parece admirablemente escogido, porque se extiende desde el centro mismo hasta los extremos del continente, irradiando, uniendo el Norte y el Sur; contemplando las Antillas y el Pacífico, en el centro de la cadena de montañas inmensas, la mayor que existe en nuestro globo, y que se prolonga desde la Tierra del Fuego hasta las márgenes del río Makenzie, formando la espina dorsal del hemisferio de Occidente.—Está bien elegido además, porque es muy verosímil, aunque no hay de ello certeza y prueba material, que llegara á oídos del gran Almirante Colón durante su cuarto viaje, y que el ilustre descubridor del Nuevo Mundo fuera el primer europeo que oyese y pronunciase el nombre de América.—Si este nombre hubiera pertenecido á regiones extremas del Norte ó Sur del continente, no es presumible que se le aceptara con tanta facilidad; pero como tenía asido, por decirlo así, al Nuevo Mundo por

mitad del cuerpo, sin significar otra cosa que país abundante en minas de oro, se le empleó y admitió sin pensar en el piloto Albérico Vespuzio.—Mucho tiempo después fué cuando se promovieron las discusiones entre sabios geógrafos y cuando el grave error de Hylacómylo se impuso como una verdad.—En una palabra, el nombre de América es americano (1).

(1) (Traducido por T. P. J. del *Boletín de la Sociedad de Geografía de Paris.*)

MEMORIA

SOBRE LA

CAMPAÑA DE LA CORBETA «DOÑA MARÍA DE MOLINA»

EN LAS COSTAS DE CHINA Y EL JAPÓN,

desde Abril de 1880 á Enero de 1881,

POR EL COMANDANTE DE DICHO BUQUE CORONEL CAPITÁN DE FRAGATA

DON TOMÁS OLLEROS Y MANSILLA.

(CONTINUACIÓN) (1).

JAPÓN.—La *Doña María de Molina* visitó en veinte días los puertos de Yokohama, Kobe y Nagasaki: mis notas en tan rápida excursión son bien escasas, pero las considero interesantes, tanto por el país á que se refieren como por ser necesarias para comprender algo de la política del Asia oriental, en la que estamos directamente interesados.

YOKOHAMA.—Yokohama es uno de los cuatro puertos abiertos al comercio extranjero, situado al SE. de la gran isla de Nifón, en el fondo de la gran bahía de Yedo á 18 millas al SO. de esta capital del moderno Japón y unida á ella por un ferrocarril. La ciudad está asentada en una llanura rodeada de colinas: en 1854 era un pobre pueblo de pescadores; hoy es una hermosa población que se extiende á orillas del mar cerca de 3 km. con más de 1 de fondo, con 70 000 habitantes, entre ellos 3 200 extranjeros de los que cerca de 2 000 son chinos.

A pesar de su mucha profundidad la bahía de Yedo no es muy abrigada, y se experimentan en ella fuertes corrientes de mareas. El fondeadero de Yokohama es incómodo con vientos del E. que levantan mucha mar, y cuando los tifones se hacen sentir conviene encender la máquina para aguantarse.

(1) Véase tomo XIII, pág. 233; tomo XIV, páginas 110, 175, 286 y 354, y tomo XV, página 51.

La ciudad está rodeada por un canal que forma tres lados de un espacioso rectángulo cuya base es la mar; sus calles son anchas, limpias y bien alumbradas, sobre todo en la parte japonesa que lo están con gas. Las pintorescas colinas que la ciñen al S. y al O., cortadas por anchos y bien conservados caminos que corren entre jardines y arbolados, están sembradas de modelos en miniatura de las arquitecturas griega, romana, gótica é italiana que sirven de morada á las familias de los cónsules y residentes extranjeros. Desde casi todas ellas se goza de admirables puntos de vista y la de la gran población extendida en la llanura con el ancho canal que le sirve de cintura, sus campos cultivados al O. y la bahía llena de grandes buques y cruzada por millares de pequeñas embarcaciones del país es preciosa, aun en aquel país tan abundante en panoramas magníficos. Desde la bahía se distingue hácia el O. el Fusiyama, la montaña sagrada del Japón que eleva su plataforma volcánica, cubierta de perpetuas nieves á 13 000 piés sobre el nivel del mar y que los artistas indígenas han hecho conocidísima en Europa, repitiendo su silueta en bronces y abanicos, porcelana, maques y otros objetos de arte.

Paralelo al mar, de una á otra boca del canal que ciñe la ciudad, corre un ancho muelle de piedra en el que tienen su frente las principales casas de comercio. Como población nueva y utilitaria, no tiene Yokohama edificios antiguos ni aun templos que llamen la atención, á pesar de que los hay anglicanos, protestantes y católicos; pero en cambio todo excita la curiosidad del viajero desde que pone el pié en tierra; todo es nuevo para él, los trajes, las casas, los productos; todo tiene un aspecto de limpieza y de orden, que hace aún más agradable el recuerdo de las desordenadas y sucias poblaciones de China. La gente vestida con limpieza siempre, con lujo á menudo, tiene un aspecto risueño que parece dar la bienvenida al viajero, y no conozco uno cuya primera impresión no haya sido favorable al país.

Yokohama y todas las ciudades del Japón, según después he visto, tiene cada casa con un número distinto, y éste, dado al conductor de cualquier yinkriksa, basta para ser conducido

al punto que se desea sin necesidad de nombrar calle ni barrio. Además de las de efectos del país, hay varias tiendas con todos los europeos que se pueden desear y hasta una buena librería; sólo se debe entrar en estos establecimientos para satisfacer una verdadera necesidad; los precios son extraordinarios. Hay también por de contado, su club, campo de carreras y dos jardines públicos, uno de ellos el de Bluff, situado entre colinas de que han sacado un partido admirable.

YOKOSKA.—El arsenal del Gobierno, situado en un brazo de mar abrigadísimo en Yokoska, á unas 6 millas al S. de Yokohama, tiene cuantos elementos pueden necesitar los buques para sus reparaciones. Este establecimiento puede decirse que es el único arsenal marítimo militar del Japón, pues aunque el Gobierno tiene otros dos en Kobe y Nagasaki, dependen del Ministerio del Interior y se ocupan especialmente en construcciones y reparaciones de buques del comercio. Yokoska tiene fábricas de velas y jarcias, en las que emplea cáñamos indígenas, todos los talleres precisos para la construcción de buques de madera y hierro, máquinas y calderas, cuatro dragas, machina de plancha de hierro montada en un frontón, y un ferrocarril que une todas sus dependencias en las que emplea 1 600 obreros.

Los dos diques son de granito con bombas centrífugas de achique, miden 377 y 288 piés de eslora por 23 y 18 de calado respectivo. Actualmente están terminando otro magnífico de 540 piés de largo y más de 30 de profundidad.

En este arsenal se limpian y reparan muchos buques del comercio y los de guerra extranjeros que lo necesitan: en este año han entrado en sus diques el aviso francés el *Champlain* y la blindada inglesa *Iron duke*, á consecuencia de una varada en el mar de Corea.

Yokohama es el puerto más comercial del Japón. En 1878 el movimiento fué de 26 011 300 pesos de importación, figurando los tejidos de algodón y lana por 15 millones, y los metales por uno y medio.

La exportación fué 16 092 961 pesos, de ellos 9 de sedas y cerca de 3 de té. La seda se reparte entre los mercados de In-

glaterra, Francia y los Estados-Unidos, pero el té fué comprado en su totalidad por esta última nación.

TOKIO.—A 18 millas de Yokohama, que se recorren en 50 minutos por un ferrocarril en miniatura, está la antigua Yedo, residencia hace siete siglos de los jefes militares del Japón, y capital hoy del imperio con el nuevo nombre de Tokio.

Tokio, actual residencia del Mikado, jefe político, militar y religioso del *Imperio del sol naciente*, es una de las mayores ciudades del mundo, con 24 millas de circuito y cubriendo 36 millas cuadradas de superficie, con una población de 1½ millones de habitantes. En el centro ceñido por dobles murallas y un ancho foso, el Siro ó castillo, antigua residencia del Sogún (Taicún) ó primer jefe militar, ocupado después de la revolución del 68 por el actual Mikado, hasta que sus habitaciones fueron destruidas por uno de los terribles incendios tan comunes en este país. Hoy se han construido en aquel sitio varios cuarteles y otros edificios del Gobierno de arquitectura europea y con ladrillo y piedra, materiales que van reemplazando la madera que antes se empleaba en toda clase de construcciones. Dentro de aquellas murallas de forma ciclópea, edificadas con piedras enormes que se elevan hasta 50 piés, con una gran inclinación por miedo á los temblores, quedan aún algunos yasikis ó habitaciones en que los señores feudales, daimios, vivían con su numeroso séquito, cuando venían á rendir pleito homenaje al Sogún. Todos ellos son edificios de pocas pretensiones arquitectónicas, pabellones de un solo piso, formando patios concéntricos, en los que vivían los vasallos de los daimios, más ó menos cercanos de su señor, según su importancia: éste ocupaba siempre el pabellón central. La organización feudal ha concluido, pero el suceso es tan reciente y aquel sistema ha dejado huellas tan profundas y numerosas en las costumbres, habitaciones, y aun en las armas, pinturas y otros mil objetos que por doquiera se ven, que aún es posible con poco estudio y trabajo reconstruir con la imaginación el Japón de hace diez años organizado de una manera muy semejante al estado de la Europa en la Edad Media, con sus señores, sus guerreros y vasallos, sus guerras interminables

entre los daimios y su emperador anulado de hecho; si bien con costumbres menos groseras que las de nuestros antiguos señores y con una instrucción popular poco común aún hoy día entre las naciones occidentales.

Tokio es una población curiosísima para el comerciante y para el historiador, y tiene muchos lugares dignos de visitarse; desgraciadamente nuestro tiempo era muy escaso, y lo poco que hemos podido ver en dos visitas de algunas horas, ha sido á la carrera y sólo para hacernos más sensible la falta de espacio.

El Ministerio de Marina, bien situado á orillas de la mar, es una serie de edificios de un solo piso, de aspecto modesto que no desmiente por cierto el mueblaje del interior, pues hasta el despacho del jefe es de una pobreza que hace sin embargo agradable la pulcritud y el orden que reina en las oficinas y la amabilidad de los jefes que las dirigen. Con ellos visitamos los establecimientos marítimo-militares que están á su alrededor; en una dársena cuyas aguas lamen los muros del Ministerio, había dos corbetas, una de ellas con la escuela naval á bordo; los muelles están rodeados de almacenes, entre ellos uno de artillería y otro de proyectiles. Nunca había visto reunida en tan corto espacio una colección de armas modernas de guerra más completa y mejor conservada; allí hay lo mejor que han producido las fábricas alemanas, inglesas y norte-americanas, Armstrongs, Krupps, Bavaseur, Blakeleys, Gatlings y otras, formando un rico museo desde las ametralladoras y cañones de pequeño calibre hasta las grandes piezas de 30 toneladas.

Al lado hay una torre rectangular formando una enorme batería de barco con varios cañones de grueso calibre en cada frente, todos de diferentes sistemas, pero de los más acreditados, que sirven para la instrucción teórico-práctica de los guardias marinas.

En el mismo recinto vimos las fábricas de carabinas y cápsulas, armas blancas y correajes, todas ellas montadas con la mejor maquinaria moderna y trabajando con actividad. La fundición de cañones estaba ya terminada, pero la maquinaria se estaba montando.

Después de esta interesante visita, comimos con el señor ministro en el antiguo palacio de verano del Sogún, heredado hoy por el Mikado, en el que S. E. y los jefes que le rodeaban parecían querernos hacer ver el contraste entre las oficinas de los servidores y una de las residencias del jefe del Estado. El palacio de Eusio-kan, de una sola planta, es de proporciones elegantes y forma europea en el exterior, pero nada hay en él que no sea obra de los artistas japoneses, y á la verdad que ni por la perfección del trabajo, riqueza de la materia, pureza de forma, armonía y brillantez de colores y paciente habilidad de ejecución, tienen nada que envidiar sus fuertes muebles, tapices, bronces, porcelanas, maques y pinturas, á lo mejor de nuestros palacios, si bien sean muy distintos los productos de una y otra civilización. Los jardines que rodean el Eusio-kan son dignos de él y también de un carácter completamente distinto de los nuestros. En ninguna parte he visto la naturaleza forzada con más naturalidad; riachuelos, lagos, cascadas, colinas y árboles, parecen haber brotado donde se hallan para engañar la vista y hacer ilusión á la imaginación, haciendo aparecer grande lo que no pasa de mediano y microscópico lo que sólo es pequeño, y presentando desde todas partes paisajes variadísimos y pintorescos. El emperador tiene otros jardines que no pude visitar aun cuando es fácil obtener licencia para ello.

Tokio tiene magníficos y numerosos templos, y entre los que visité merece especial mención, por su extensión y magnificencia al par que por su interés artístico é histórico, el de Siba, que ha servido de panteón á la mitad de los Sogún: la otra mitad está en Uyeno, no permitiendo las costumbres japonesas, que los hijos se entierren al lado de sus padres. También en esta visita nos acompañaron dos jefes del Ministerio de Marina, ahorrándonos con su amabilidad retrasos y dificultades.

Siba, templo de la religión búdica, ocupa un extenso recinto cerrado por altos muros, formando una serie de grandes patios que van elevándose sobre una colina, unidos por dobles escalinatas y magníficos pórticos: en uno de ellos hay más de

doscientas linternas de granito primorosamente esculpidas llevando el nombre del Sogún á quien están dedicadas y el del donador, que es siempre un daimio de rango inferior; el siguiente, cuyas paredes son un prodigio de paciente ornamentación en bajos relieves, contiene también grandes linternas delicadamente fundidas, porque aquí el material es bronce, y los donatarios daimios de más alto grado: otro está rodeado de elegantes galerías, y tiene en el centro un precioso templo cuyas esculturas necesitarían muchos días de examen para ser apreciadas: otro patio, adornado como los anteriores, tiene un templo lleno de primorosos relicarios, en los que se encierran los títulos de los difuntos: en otro hay un hermoso camarín, que servía de sala de meditación al Sogún reinante cuando venía á visitar las tumbas de sus antepasados: en otro sus magníficos mausoleos, los de sus mujeres é hijos en los que se han prodigado los mármoles y broncees trabajados con un arte y paciencia que no se comprenden sin contemplarlo, y en otros las celdas y capillas de los bonzos, encargados de esta soberbia necrópolis, cuyo conjunto de terrazas, jardines, templos y patios cerrados por altos muros llenos de espléndidos trabajos de arte, causan una impresión triste y melancólica por demás.

Sobre una extensa colina, á la que se sube por anchas escalinatas, está el parque de Uyeno, cubierto de soberbios árboles seculares y sembrado de jardines en medio de los cuales se levantaba un magnífico templo que fué incendiado el 68. Allí están el resto de los jefes militares del Japón, y entre sus tumbas, dieron sus últimos partidarios la última batalla contra los del Mikado, quedando á consecuencias de la lucha, destruidas muchas obras de arte: aún hay un templo curioso de Buda y una estatua de este dios, en la que aparece sentado sobre una flor de loto; es de plancha de bronce y tiene más de 7 m. de elevación. En los mismos jardines hay un buen hotel y varias casas de té, pero su principal atractivo es el magnífico panorama de la moderna Tokio, cuyas construcciones forman horizonte por todas partes.

Si Siba es el templo de la tristeza y el recogimiento, Asaktza es el del bullicio y la alegría. Dedicado á Kuanón, la virgen

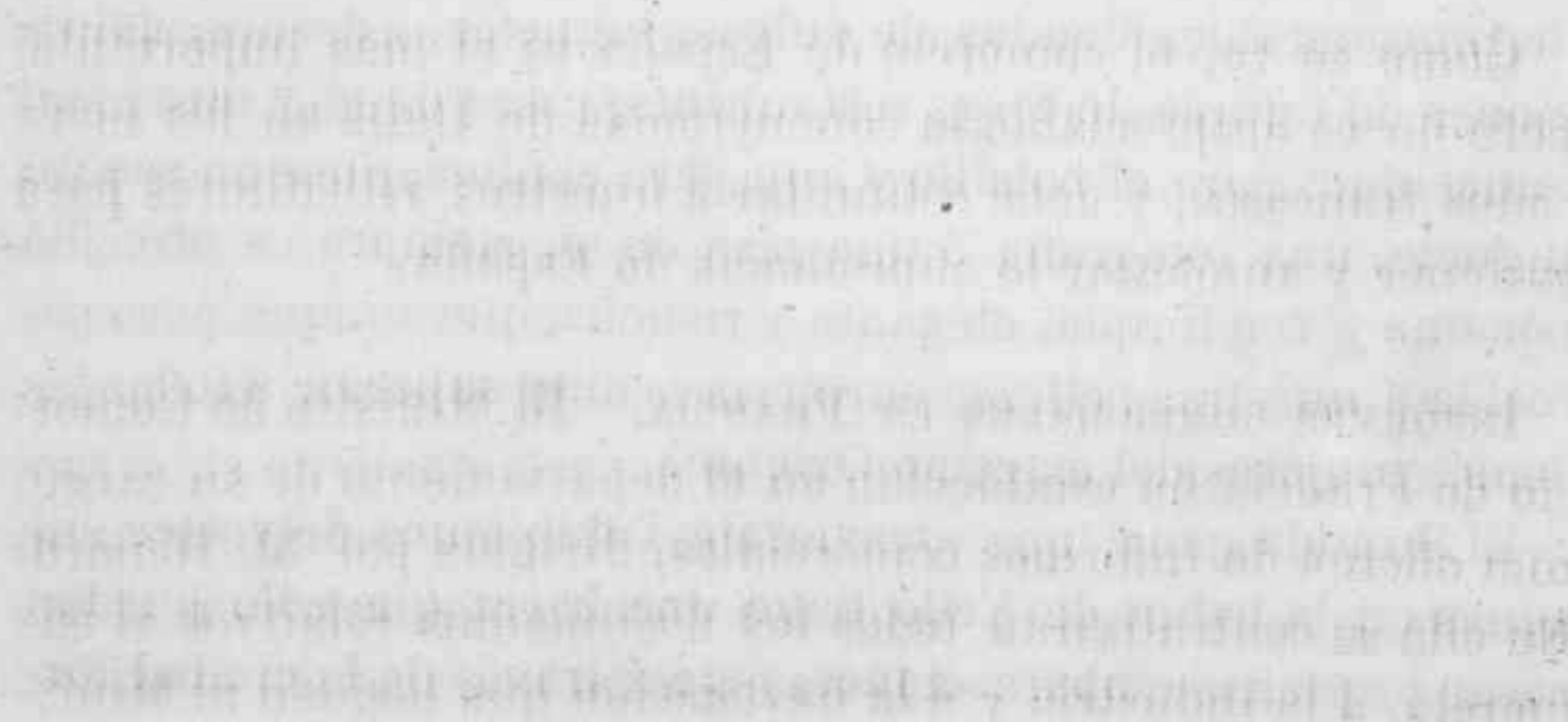
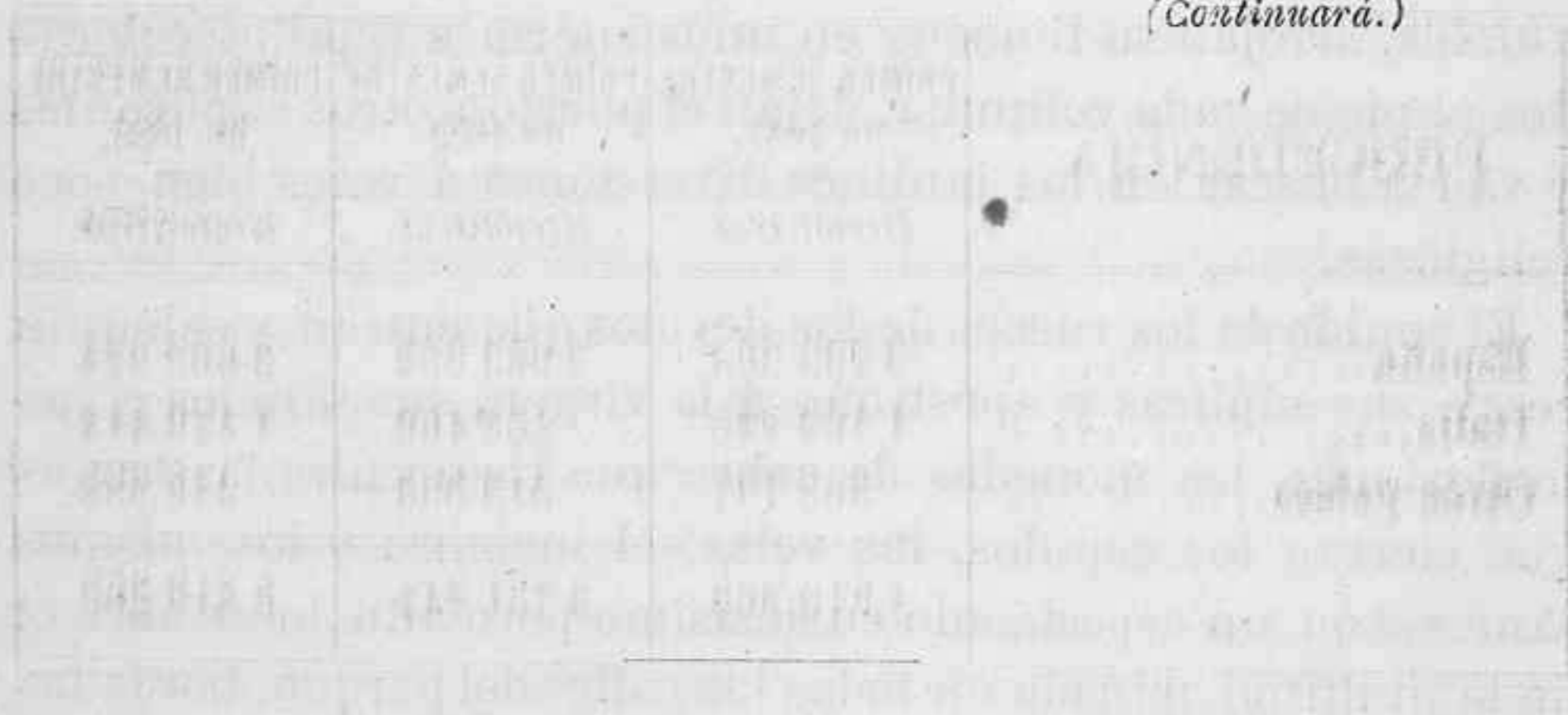
búdica, madre de las mercedes, Asaktza es uno de los más populares santuarios del Japón, y quizás uno de los más visitados del mundo entero. El templo está situado en el centro de un extenso parque, á unos 20 piés de elevación y rodeado de una ancha galería á la que se sube por anchas escalinatas colocadas en el medio de tres de sus frentes, estando el tercero ocupado por los altares. La diosa aparece en una capilla central separada del pueblo por una balaustrada, y por su actitud y adornos recuerda los altares de nuestras vírgenes, así como las santos búdicos colocados en las capillas laterales con sus ropajes dorados y sus nimbos en la cabeza traen á la imaginación los de las iglesias católicas. En ninguna parte he visto orar con más fe y por menos tiempo; los devotos y devotas se suceden sin interrupción y de rodillas, ó en pie, con la frente en el suelo, ó con las manos cruzadas, mudos, en voz baja ó á gritos, dirigen á la diosa súplicas fervientes, á juzgar por la expresión de sus fisonomías, y terminadas estas en algunos segundos, arrojan su limosna en unos enormes cepillos colocados al pie de cada columna, dejan el puesto á otros suplicantes y van á buscar en los jardines diversiones á veces bien poco religiosas.

El sonido de los zuecos de los devotos que entran y salen sin cesar, sus súplicas y apóstrofes á la virgen, sus saludos y genuflexiones, las monedas de cobre que caen entre las barras que cierran los cepillos, las velas, el incienso y los mismos santos, son un espectáculo curiosísimo pero aún lo es más el de la multitud apiñada en todas las calles del parque, bordadas de innumerables tiendas de dulces, juguetes, adornos, colecciones de figuras de cera, restaurants, casas de té y otras mil tentaciones para el bolsillo y aun para el alma, pues ya sea un juguete, una fotografía ó una taza de té, siempre es ofrecida por una jóven limpia, elegante y risueña, que aunque poco parecida á nuestras bellezas europeas es muy superior á todas las demás mujeres del extremo Oriente.

El Sumida gaua, que atraviesa á Tokio antes de verter sus aguas en la bahía de Yedo tiene una barra que sólo pueden pasar pequeñas embarcaciones, pero á través de la ciudad for-

ma un ancho canal cruzado por numerosos puentes de forma caprichosa, levantados en el centro y llenos siempre de curiosos que contemplan las innumerables barcas que se deslizan sobre el río. Al anochecer aumenta la multitud en los puentes y orillas, llenas de fondas y casas de té, en cuyos jardines pasan los japoneses largas horas, mientras que otros muchos pasan en botes de recreo acompañados por músicas y cantantes gran parte de la noche. Una fiesta de noche en las orillas del Sumida gaua es un espectáculo agradabilísimo y frecuente en el Japón; casas, puentes, embarcaciones y árboles de los jardines, aparecen dibujados por millones de faroles de colores y á cada cohete, á cada luz de bengala y á cada artificie de fuego que se quema y las cuales son siempre parte de toda diversión popular, aparecen masas de espectadores apiñados que manifiestan su placer con gritos, risas y animadas conversaciones.

(Continuará.)



MISCELÁNEA.

EUROPA.

EXPORTACIÓN DE VINOS.—La Dirección de Aduanas de Francia acaba de publicar nota de las importaciones en aquel país. De la referente á los vinos y apuntada por semestres para la comparación de unos con otros, resulta el siguiente cuadro:

PROCEDENCIA.	PRIMER SEMESTRE	PRIMER SEMESTRE	PRIMER SEMESTRE
	de 1881.	de 1882.	de 1883.
	<i>Hectolitros.</i>	<i>Hectolitros.</i>	<i>Hectolitros.</i>
España.....	3 293 303	2 983 552	3 663 924
Italia.....	1 462 225	454 160	1 470 414
Otros países.....	363 737	313 535	448 988
	4 819 265	3 751 247	5 819 265

Como se ve, el comercio de España es el más importante; pero no es despreciable la concurrencia de Italia en los mercados franceses, y debe estimular á nuestros viticultores para sostener y aumentar la supremacía de España.

INFORMES COMERCIALES EN FRANCIA.—El Ministro de Comercio de Francia ha establecido en el departamento de su cargo, una oficina de informes comerciales, dirigida por M. Renard. En ella se centralizarán todos los documentos relativos al comercio, á la industria y á la navegación que lleguen al Minis-

terio, así como se traducirán cuantos datos útiles para el objeto se publiquen en el extranjero. Un periódico especial publicará todas estas noticias.

MARINA MERCANTE INGLESA.—Nada menos que á 250 millones de libras esterlinas (cerca de 25 000 millones de reales) asciende hoy el valor de la marina mercante de Inglaterra que hoy circula por todos los mares del mundo: se calcula además en otros 20 millones de libras el valor de los barcos que hoy se construyen en sus astilleros. De modo que si produce este inmenso capital un interés de 5 por 100, obtiene Inglaterra una renta anual de 1 500 millones de reales. A flote existen 784 barcos de hierro ó de acero, número que va aumentando rápidamente de año en año.

PUENTE SOBRE EL PEQUEÑO BELT.—Parece que se irata en Dinamarca de construir un puente que una la península de Jutlandia con la isla de Fionia, en el punto donde el pequeño Belt presenta su menor ancho, entre Snoghœi y Kugebrœn: el puente deberá salvar la distancia de 750 metros.

ÁSIA.

EXPLORACION EN SIBERIA.—El Sr. J. Martín, inspector de una de las minas de oro que se explotan en las márgenes del río Lena, ha escrito una carta al Presidente de nuestra Sociedad dándole cuenta de la expedición que ha emprendido el 15 de Mayo pasado. Es el principal objeto de su viaje el reconocimiento geológico y geográfico de los terrenos auríferos, estudiando al mismo tiempo los fenómenos meteorológicos.

Se propone recorrer una extensión de 2 500 á 3 000 verstas (2 700 á 3 200 kilómetros próximamente), remontando uno de los afluentes del río Olokma y atravesando los montes Itonovois hasta llegar al río Amur en las fronteras de la China.

«La Sociedad Geográfica de Irkutsk, dice el viajero, me auxilia en esta empresa, que no está exenta de peligros, sobre

todo el del hambre; pues en todo el trayecto que hay desde el Lena hasta el rio Amur solo se encuentran montañas cubiertas de espesos bosques y dilatados pantanos. El camino que he de seguir es de todo punto desconocido, pues solo han pasado por él, rara vez, algunos indígenas Tunguses en busca de caza que les provea de pieles. De algunos de estos cazadores que llevo de guías me valdré para daros en lo sucesivo noticias de la expedición.»

ÁFRICA.

EL CANAL DE SUEZ.—El movimiento marítimo del canal de Suez, crece rápidamente: el primer año, 1870, pasaron por él 486 buques con 435 911 toneladas; en 1881, 2 727 con 5 794 401, en 1882, 3 198 embarcaciones con 7 122 125 toneladas. En vista de tan progresivo aumento, se han comenzado obras de mejora del canal cuyo coste se eleva á 30 millones de francos, con las cuales puede satisfacerse un servicio de 10 millones de toneladas; pero juzgándolo insuficiente, M. de Lesseps ha propuesto iluminar el canal con luces eléctricas á fin de aprovechar la noche y aun se agita hace tiempo la idea de construir otro lateral capaz de duplicar el movimiento.

En 1882 se han establecido siete líneas de vapores que cruzan periódicamente el istmo; una mensual francesa para Australia; dos bi-mensuales inglesas para Calcuta; una mensual española para Filipinas; y dos mensuales francesas para la India y la China.

LOS ALEMANES EN ÁFRICA.—Se ha establecido una factoría alemana en la costa SO. de África: la *Gaceta de Colonia* dice á este propósito. «Ha tenido un éxito completo la expedición organizada por la casa Luderitz de Lubeck para la creación de una factoría comercial en la bahía de Angra Pequeña: el jefe de la expedición, Sr. Vogelsang, ha comprado toda la bahía á los hotentotes, así como las tierras inmediatas en un radio de cinco millas. Esta compra se hizo dando buen número de fusiles y

cierta cantidad de pólvora. Uno de los objetos de esta empresa, es la explotación de las ricas minas de aquel país. El terreno adquirido por la casa Luderitz ocupa una extensión de 50 leguas alemanas cuadradas (unas 60 000 hectáreas). Hay excelente fondeadero en la bahía que está abrigada de la mar por tres islas.»

Parece que el Gobierno de Berlín ha autorizado á izar la bandera alemana en aquella factoría.

EXPEDICIÓN DEL DOCTOR FISCHER.—Según las últimas noticias, el doctor alemán Sr. Fischer debe hallarse hacia Ngaren Erobi, punto situado entre el Kiliman-yaro, elevada montaña del África oriental, y el lago Ukerevé por los 3° de latitud Sur, habiendo cruzado el país de Masai con una escolta de 350 hombres.

AMÉRICA.

ESTADÍSTICA DEL URUGUAY.—Según los últimos datos publicados por la Dirección de Estadística del Uruguay, tiene aquella república 186 920 kilómetros cuadrados de extensión y 438 245 habitantes.

Es notable que de esta escasa población solo hay 298 023 uruguayos, es decir, el 68 por 100 del total, y en cambio hay 140 222 extranjeros, ó sean 50 178 brasileños, 39 780 españoles, 36 303 italianos, 14 375 franceses, 15 546 argentinos, 2 772 ingleses y 2 125 alemanes.

La densidad de la población es muy corta, alcanzando solo á 2,34 habitantes por kilómetro cuadrado, siendo el más poblado el departamento de Montevideo, pues cuenta la ciudad de este nombre con 111 500 almas.

Se divide la república en 13 departamentos, que son: Montevideo, Canelones, la Colonia, Soriano, San José, Maldonado, la Florida, Paisandú, Salto, Cerro-Largo, Minas, Durazno y Tacuarembó, éste el más despoblado, pues solo existe un habitante por kilómetro cuadrado.

La importación alcanzó en 1881 la suma de 1 791 884 pesos y la exportación la de 20 229 512.

VIAJE Á LA TIERRA DEL FUEGO.—La Sociedad Geográfica italiana costeará los gastos de la nueva expedición á la Tierra del Fuego que piensa emprender el ilustre viajero Teniente Bove, saliendo muy en breve de Génova para Montevideo.

ANEXIONES INGLESA EN EL PACÍFICO.—El Gobierno colonial de Victoria en Australia, ha pedido al de Inglaterra que se anexe las Nuevas Hébridas, las islas de Salomón y otras: es posible que el Gobierno británico no acceda á esta pretensión como no accedió á la incorporación de la Nueva Guinea.

OCEANÍA.

AUSTRALIA.—Como detalle curioso se inserta á continuación la noticia que el periódico alemán *Aus allen Weltheilen* da sobre el origen y los progresos de la colonia de Victoria en Australia: en el año 1835 Mr. John Batman, fundador de la colonia, compró á los principales jefes indígenas un terreno de 330 000 hectáreas (unas 110 leguas cuadradas), dándoles en cambio 20 sábanas de hilo, 50 mantas de lana, 20 pares de zapatos, 50 vestidos de mujer, 30 piezas de tela de varios colores, cinco quintales de harina y media tonelada de carne de cerdo, que todo ello valdría sobre 4 000 pesetas: aquel terreno donde se fundaron las ciudades de Melbourne, Geelong, Collingwood, Sandridge y Saint-Kilda, valía á los 25 años, más de 1 200 millones de pesetas, siendo hoy incalculable su valor.

LOS ALEMANES EN EL JAPÓN.—Según la *Gaceta alemana* de Viena, el Gobierno alemán ha tomado posesión de la isla Sasino, probablemente la isla Matsu, entre la Corea y el Japón á los 37° de latitud Norte. Esta isla ocupada hace años por Rusia, fué evacuada á causa de las reclamaciones de Inglaterra.

VARIOS.

VIAJE DE CIRCUMNAVEGACIÓN.—La fragata sueca *Vanadis* saldrá muy pronto para un viaje alrededor del mundo, con objeto puramente científico: el duque de Gotland, hijo menor del rey de Suecia, forma parte de la expedición que debe durar año y medio.

NUEVA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.—Se ha fundado una en Sidney con el título de *Geographical Society of Australasia*.